

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.— Memoria sobre el tratamiento empleado contra la fiebre amarilla en el año de 1859 por D. José María Siñigo, primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.—**SECCION PRACTICA.** Cálculos urinarios.—Curación por la litotricia.—Reproducción de la enfermedad en la próstata.—Muerte.—Reflexiones.—Fiebre intermitente terciana con síntomas gastrorrágicos.—Curación.—Nota sobre el uso del hígado en la hemeralopia.—Caso de hermafroditismo presentado á la consulta clínica del Dr. Ulibarri.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre la parálisis distérica, por el Sr. Carreras y Aragó.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**Prensa medica.** ESTRANJERA. Infección sifilítica sin inoculación de pus contagioso.—De la alimentación como medio curativo en el tratamiento de la fiebre tifoidea.—Afonía nerviosa curada por medio de las inhalaciones de cloroformo.—Del uso del azúcar como tratamiento de la embriaguez.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR.—**VARIEDADES.** Satisfacción dada á los médicos de Almería.—Providencia judicial.—Sociedad científica.—Noticia de una operación.—Enfermedades reinantes en Puerto-Rico.—**CRONICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE SEGUNDA.

#### HISTORIA.

#### VI.

560. De vulgares é inoportunas podían calificarse por algunas las razones espuestas para probar la existencia real y positiva

## FOLLETIN.

SÉTIMO VIAJE CIENTIFICO AL ESTRANJERO

Y MANIFIESTO

DEL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

CONTINUACION DEL VIAJE Á BERLIN.

En este mismo salon hay un tronco de adulto sin cabeza conservado en alcohol, con trasposicion de visceras; el hígado ocupa completamente el hipocóndrio izquierdo. Muy cerca de esta pieza hay un feto de todo tiempo, muy bien desarrollado, que tiene una completa trasposicion de visceras de pecho y vientre, cuyas cavidades están abiertas para que se pueda ver esta curiosa anomalía. A corta distancia hay un esqueleto de una mujer de treinta y dos años de edad, hidrocefálica, cuya cabeza es enormemente grande.

La coleccion de fetos humanos que hay en esta misma sala es muy buena. Tambien hay monstruos excelentes; de muchos se ven los esqueletos separados. Reune este museo una excelente coleccion de cánceres del pene, útero, testículos, mamas, lengua, hígado, intestinos, estómago; unos melánicos y otros cerebriformes. Hay enormes fungus de los huesos, varios tumores de tejidos blandos, cefalomatomos y osteoides.

TOMO VII.

del ente inmaterial; pero á los del primer concepto contesto, que todavía no se han destruido por los partidarios del vetusto sistema materialista tales argumentos tan manoseados, y por serlos no han perdido un solo átomo de su fuerza y verdad: en cuanto á los del segundo debo replicar, que ya sé la artimaña de que se valen para dar pasaporte entre las masas á su falsa y perjudicial doctrina, pues luego que han procurado con razones baladíes (que otras no son posibles) destrozando todo principio que reconozca por base la existencia incorpórea, pretendiendo que la filosofía (¡pobre filosofía!) rechaza semejantes doctrinas, se tornan piadosos y católicos reverentes, proclamando la existencia del alma, en la cual, á semejanza del Tasso, no creen, como filósofos pensadores, pero sí como cristianos creyentes. Semejante modo de proceder no se sabe todavía si revela más ignorancia que malicia, cobardía y mala fé; pero ello es lo cierto que de ese modo tapan la boca de la censura, que se vé obligada por esta y otras razones á permitir que circule el veneno, dejando á mis argumentos en pró de la existencia del alma como colgados en el aire, y soberanamente inoportunos, pues se me objetará que nadie niega en el día en España la existencia del alma humana. Enhorabuena: para los que tal digan y crean de buena fé, yo considero como no dichas y espuestas las razones que anteceden: reconozco que en una obra de medicina no debe insistirse mucho tiempo en semejante materia, no obstante las razones espuestas en su lugar (534, 535, 536); pero, de todos modos, queda probada

Se vé una excelente inyección de los vasos linfáticos de todo un miembro abdominal, conservada en alcohol, en una caja de cristal hecha á propósito.

Todos estos objetos ocupan los armarios de las paredes y en medio del salon hay otros, como queda dicho, que contienen piezas patológicas de los órganos urinarios, la mayor parte en liquido y algunas por desecacion.

Hay riñones unidos con dilataciones de la pélvis renal y uréteres. Tambien se ven buenos casos de preñeces extrauterinas é intersticiales; atrofas de las partes genitales de ambos sexos; enfermedades que se refieren á los órganos del tubo digestivo, notándose entre otras cosas, estrecheces, divertículos y cavidades anormales, reblandecimientos, éstasis sanguíneos y arborizaciones de coléricos.

La patologia del sistema nervioso tiene tambien una buena seccion en este museo; se ven cerebros sin nervios olfatorios y sin alguno otro de los craneales; cerebros de epilépticos, y otros con focos apopléticos y flegmáticos.

Los órganos de la respiracion y de la circulacion están bien representados en bastantes ejemplares, con aneurismas arteriales y varicosos, atrofas é hipertrofias, que presentan gran interés científico. No faltan casos de hermafroditismo, hipospadias y epispadias, hernias umbilicales congénitas y otras accidentales, atresias, estrofias de la vejiga, fisuras, labios leporinos, y una gran coleccion de fetos monstruosos; todo muy digno de estudiarse.

Encima y á la izquierda de este salon, hay una galeria con



la posibilidad y necesidad *filosófica* (no cristiana solamente) de la existencia del ente que no es materia ni efecto de ella; y apoyado en esta base sólida, para cuyo establecimiento me he servido del alma humana solamente como un ejemplo, descenderé al terreno médico, que es el más propio de mi escaso númen: ¡quédense allá tan sublimes doctrinas para los privilegiados talentos, para los génios inspirados de los Tomases, Pablos, Gerónimos y Agustinos: en ellos y en sus sucesores encontrarán los que gusten hasta la saciedad brillantes defensas, que mientras estén escritas, en vano se harán esfuerzos para imitarlas, y será además inútil semejante tarea!

Ante todas cosas quiero decir algo sobre la influencia perniciosa que el *espíritu del materialismo* puede ejercer en el ánimo del médico, ya con relacion á la ciencia misma, ya con relacion á las conexiones sociales de nuestra profesion.

561. Verdaderamente, el que crea con toda sinceridad y conviccion en la existencia de una entidad incorpórea como el alma humana, lleva ya en mi concepto para el estudio de la medicina una buena condicion de ánimo; porque si bien es cierto que en esta facultad todo se hace ó debe hacerse por la experiencia ejercitando primero los sentidos y luego la razon, suele ser achaque frecuente el dar á los primeros una autoridad escesiva con menosprecio de la segunda, que sin embargo se engríe con su injusta esclavitud; créese que la verdad solamente viene por el camino de la sensacion, y con demasiada precipitacion se vuelve la espalda á todos los demás, introduciendo en el ánimo ciertos hábitos de soberbia é incredulidad que se avienen muy mal con las serias meditaciones de ciencia tan difícil, y peor aun con las determinaciones prácticas, pues jamás debemos perder de vista que el camino clínico está lleno de misterios cuyo descubrimiento, como el del alma humana, no pueden hacerlo los sentidos, ni es bueno despreciarlos, porque entre ellos y nuestro desden suele estar la vida de un doliente.

562. No es condicion que cabe en el ánimo soberbio del materialista la creencia de que existe algo superior á su razon, pues aunque sabe bien que hay cosas que no comprende, la locura del orgullo le lleva hasta el extremo de creerlo todo comprensible con el tiempo, sin advertir que esto es creer en la posibilidad de la omnisciencia humana y erijirse en Dios Omnipotente. Mas todavía sería dispensable semejante manía, digna solamente de una sonrisa de compasion, si quedase limitada en sus influencias al recinto de un cuarto de estudio; pero no sucede así: el médico materialista trabaja sin cesar al lado del enfermo;

armarios que tambien contienen objetos curiosos; pero lo dicho bastará para dar una idea aproximada de lo que es el museo de anatomia de la Universidad de Berlin. Uno de sus fundadores (el primero), fué Juan Gotties Walter, cuyo busto se encuentra en este salon.

La importancia de los museos que yo he visitado, en mi humilde opinion, es por el orden que sigue:

El 1.º es el de J. Hunter, ó sea el de cirujanos de Lóndres, el Británico de dicha capital; los de Orfila y Dupuitren y el del Jardin de plantas de París; el de la escuela de Estrasburgo, el de Sancti Spiritus de Roma, los de Nápoles, Turin, Pisa y Florencia. Como museos de anatomia en cera, el primero es el de la *Espécula* de Florencia; luego el de Josefina en Viena, despues el de Santo Tomás de Guy, en el hospital de este nombre en Lóndres; y por último, el de nuestra Facultad de Madrid. Pero debo hacer observar que nuestro museo no satisface las necesidades de la enseñanza; que pertenece á otra generacion, pues le hemos encontrado hecho, se ha estacionado, y está hoy como hace treinta años, con menos lo que se ha deteriorado y no se ha repuesto; por lo cual se hace indispensable salgamos del estado de inaccion en que nos encontramos, y que imitemos á los Lauht, Koliker, Fleurens, Wischoo y otros.

De los establecimientos de beneficencia de Berlin los más notables son el hospital de la Caridad, nuevo y viejo, y la clinica quirúrgica que se halla bajo la inmediata direccion del gran cirujano Langenbek.

mira, oye, palpa, examina con escrupulosa, con esquisita atencion cuanto este enfermo le ofrece; todo lo explica, todo lo traduce, todo lo interpreta, comenta y define con arreglo á la máquina racional que la misma razon inventó para creerse sabia con algun pretesto, y agitado por la fiebre que encendió la vanidad y sostiene el leable deseo de hacer bien, mira rápidamente en derredor de su memoria; los progresos científicos le ofrecen por todas partes recursos sobrados, experiencias escritas en que apoyar la suya y argumentos teóricos con que probar la rectitud de sus determinaciones; corre su mano con velocidad suma por el papel de recetar cuantas veces examina al paciente; erije junto al lecho del dolor un laboratorio físico-químico, y creyendo que es el enfermo un tubo de ensayo, una máquina cualquiera, en él va escanciando y aplicando uno tras otro, sin dar paz á la mano, tal número de remedios, tópicos é internos, que bien justamente son más temibles estos tratamientos que las mismas enfermedades que los ocasionan. Yo no quiero averiguar ahora ni esponer aquí el grado en que creo perjudicial semejante viveza clínica nacida, como he dicho, de la demasiada fé que se tiene en lo que se cree conocido, y la poca que otorgan estos médicos á lo que no conocen ni comprenden, porque es asunto importante que me ocupará con estension más adelante.

563. Dócil, por el contrario, la inteligencia del médico que no ha caído en los errores del materialismo, más atento á la naturaleza de las cosas que á las novelas de su razon, y más libre sobre todo su entendimiento para abarcar y comprender en él con igual justicia lo material y lo inmaterial de la creacion, vé efectivamente como el materialista el mecanismo funcional de la organizacion humana, sana y enferma; pero al traducir los fenómenos al interpretarlos para obrar, vé algo más que materia en movimiento, aunque no lo vea con los ojos de la cara; vé con su razon un agente motor de aquellos órganos que no se mueven en el cadáver integrísimo, cuyo agente mira y echa de menos en todo el reino inorgánico, cadáver eterno relativamente; y como sus manifestaciones son siempre de aquella accion en que consiste la vida, que sostiene á todo lo orgánico como ser organizado, vé el médico prudente en dicha entidad una potencia *conservadora*, manifestacion eterna de la voz viva de Dios que sacó de la nada, para que existiese, ese modo de existencia que llamamos vida: por ella germina el grano de trigo y se engendran desde el infusorio hasta el hombre; por ella viven; por ella crecen; por ella hay manifestaciones morbosas, pues sin ella no se concibe más que la muerte instantánea por súbita destruccion del ente orgánico; por ella, en

No es posible formarse una idea de lo grandioso que es el hospital nuevo de la Caridad; basta decir que el hospital general de Madrid cabe dentro de sus grandes patios. Está situado en un extremo de la ciudad. A la entrada de este establecimiento hay su correspondiente arboleda, y dentro grandes, hermosos y muy limpios patios, con prados y frondoso arbolado donde pasean los convalecientes. A pesar de ser tan alto este local no contiene más de mil enfermos. Las enfermerías son hermosísimas, todas entarimadas, con camas aseadas y bien dispuestas, surtidores de agua y coccinillas privadas con lujo en la limpieza. Los médicos y cirujanos de este establecimiento gozan de una reputacion europea justamente merecida.

Hay cátedras bien dispuestas donde se dan lecciones de clinica, sirviendo de objeto los enfermos del hospital; en una de ellas explica el célebre Dr. Virchow. Aqui he visto por primera vez un departamento para verano y otro para invierno; lo cual prueba el esmero y la prevision de aquel Gobierno. Nada digo de los baños, lavaderos, cocina central, almacenes de ropa, alumbrado de gas, secaderos y tendedores de ropa, porque acaso se me creeria exagerado, y porque pienso ocuparme de esto en la segunda parte de este sucinto relato.

Por lo que llevo dicho se comprenderá que en las capitales de Europa que he visitado, y en las principales ciudades, hay museos grandiosos, todos en general, y que cada pais procura ensanchar la esfera de los conocimientos, ya dando la mayor latitud á la enseñanza, ya protejiendo y ayudando los esfuerzos individuales, tanto cuanto es posible y en armonia con las



fin, se perpetúan y dilatan las especies en el anchuroso espacio de los siglos. No vé en ella el médico de ánimo libre al obligado modo de ser de la materia inerte puesta en movimiento por las reacciones en parte conocidas del mundo *tierra* que el hombre puede hacer, deshacer y variar á su arbitrio, sino al especialismo del mundo *vida* cuyo secreto conserva el mismo Dios en su mano previsor para que no sea juguete de la razon soberbia. En él confía sin verlo, oírlo, ni tocarlo con *espéculum*, *estetóscopo*, ni *estilete*, el médico pensador y prudente cuando se cruza de brazos valientemente en presencia de una tormenta de la salud pasajera y poco grave, aunque alarmante en la apariencia; á él saluda con satisfactoria sonrisa cuando se levanta poderoso y en ordenada reaccion sobre el lecho de mentida calma y tranquilidad engañadora; en él espera cuando dá medicamentos, pues sin él no hay química que cure, ni física que alivie, ni mecánica vivientes, normales ni patológicas; en él confía, en fin, todavía cuando, hecho todo, nada resta ya que hacer y el materialista volvió la espalda al moribundo.

564. Pero, ¿qué ente es este en que tanto espera y confía el médico que llamo yo prudente?—me preguntará el materialista.—¿Es espíritu?, es materia?, ¿es fuerza? ¿Qué es, en fin, el ente del vitalista?—¿Y qué me importa no saberlo?, contesto yo á mi vez, siendo cierta, conocida y aplicable en la práctica la existencia de ese misterio; acaso ¿necesito de semejante nocion para estudiar sus leyes y aprovecharme de ellas en beneficio de mi semejante?; acaso ¿no existe la luz, ni se conocen sus fenómenos constantes, ni se aprovecha este conocimiento para beneficio del hombre, sin embargo de que nadie puede decir *qué es la luz*? Si por ignorar lo que son las cosas hubiéramos de negarlas, ¿no habríamos vuelto la creacion á la nada de que á Dios plugo sacarla? ¡Materialismo! ¡Racionalismo! ¡Gran filosofía!! Ella saca de la ignorancia argumentos de destruccion, con los que intenta en su loco desvario vendar los ojos del sentido comun, y tan ciego camina, que toma á la propia flaqueza como razon de *negacion soberbia*, cuando por el contrario debia serlo de *creencia humilde*.

565. Y bien: contestemos á las preguntas primeras del número anterior. Sí, efectivamente, el ente del vitalista es *espíritu*, ¿quién podrá demostrarlo ó negarlo absoluta y satisfactoriamente? Pues si nada de esto puede hacerse, ¿para qué pensar en ello perdiendo tanto tiempo en tan estéril tarea? Si es *espíritu*, ¿qué habremos adelantado con saberlo para beneficio del enfermo? Y si no lo es, ¿qué haremos que pueda serle útil? Otras tantas preguntas semejantes pudiera hacer á los que apellidan de *fuerza*, de

tendencias del siglo en que vivimos, siendo de notar que aun en los países donde hay gobiernos restrictivos, está permitida la libertad de enseñanza; es decir, la *antítesis* de lo que entre nosotros pasa, que no deja de ser extraño en pleno siglo XIX.

No nos cansemos; España no saldrá del estado de atraso en que la tienen circunstancias aciagas, mientras no desaparezcan las trabas que tiene puestas el libre examen y se establezca la competencia científica y la emulacion noble. Es más: el profesorado no tendrá porvenir como no le tiene, mientras se le coarten las atribuciones que le dan sus títulos respectivos. Un profesorado pobre no puede hacer progresos, porque no cuenta con lo necesario, no ya para vivir, sino mucho menos para pensar en hacer ahorros que aseguren el porvenir de sus familias, teniendo que extralimitarse del círculo de sus obligaciones profesionales, para buscar fuera lo que tiene en sí mismo.

Pero me distraigo algo de mi objeto principal. Tengo que renunciar á multitud de reflexiones que se agolpan á mi imaginacion al recorrer estos países, considerando sus adelantos, las obras de todas clases que cada dia aparecen, el estado floreciente de sus universidades, las consideraciones que merecen los profesores por los trabajos que dan á luz, el surtido de los elementos de demostracion en sus gabinetes y museos, el estado de sus gimnasios; en fin, todo lo que hacen estos pueblos para marchar á la vanguardia de la civilizacion moderna. A casi todo he de renunciar, á pesar mio, callando lo mucho y bueno que debia publicarse é imitarse para que salie-

*materia*, de *propiedad*, etc., á este grande acontecimiento que llamamos *vida*; luego entonces, si ningun beneficio práctico se prevé de la resolucion de este problema, ¿de dónde viene, qué origen reconoce el encarnizamiento con que algunos combaten la vida negando la espiritualidad posible de su esencia? ¿Por qué viene con tanta frecuencia y teson esta disputa sobre el campo de la discusion médica? Pero, ¿quién dudará que los que quieren espantar á este fantasma espiritual del campo de la medicina, son los mismos que intentan tambien espantarlo del terreno psicológico y de los espacios sagrados de la religion? Apartemos la atencion del entendimiento de estas cuestiones, pues sus orígenes son profanos á nuestra ciencia y sus fines no son dar salud al enfermo perfeccionando el arte, sino hacer prosélitos de una idea cuya terrible propagacion será sin duda alguna la ruina de la sociedad moderna: no sea el médico instrumento fatal de semejante propaganda, pues su responsabilidad es tanto mayor, cuanto que es más grande su legítima influencia en el corazon de las sociedades; sea por el contrario, apóstol entusiasta del bien de la humanidad sin contradecir jamás, ni aun so pretesto científico, al objeto elevado de su profesion nobilísima.

566. Y hé aquí que, como por la mano, he venido á ocuparme de la influencia perniciosa que en el ánimo del médico puede tener la doctrina materialista adoptada con todas sus consecuencias legítimas bajo el punto de vista social, despues de haber bosquejado la que ejerce en el fondo de la misma ciencia; pues el punto de vista de la llamada *fuerza vital* elejido por mí, me parece que abarca desde la alta esfera de los principios en que ahora estoy ocupado, lo más trascendental de la teórica y de la práctica médicas.

J. GARÓFALO.

## MEMORIA

sobre el tratamiento empleado contra la fiebre amarilla en el año de 1859 por D. JOSÉ MARÍA SÍÑIGO, primer médico del cuerpo de Sanidad de la Armada. (1)

Si nos fijamos en su curso, veremos que este es siempre igual, esto es, que solo se limita al primer periodo cuando la enfermedad es benigna; pasa al segundo cuando es mas grave, y se presentan combinados los sintomas de uno y otro periodo cuando la enfermedad es muy grave. Esta marcha natural de la enfermedad raras veces se altera por la medicacion que empleamos;

(1) Véanse los números 544 y 553.

ramos de la inercia en que nos hallamos, y de la que no saldremos mientras no se estimule el interés individual.

Por lo tanto, solo me ocuparé muy ligeramente de lo que concierne á la anatomía, mi constante ocupacion, y del estado de nuestros museos, terminando este pobre trabajo con algunas observaciones acerca de nuestros hospitales y establecimientos de beneficencia.

No puedo prescindir de estos últimos, por el enlace íntimo que hay con aquellos; pues los museos y los hospitales son los monumentos donde están y se consultan los verdaderos elementos del progreso de la ciencia, y de la ilustracion y el decoro del profesorado. Como en nuestra profesion todo ha de ser esencialmente práctico y demostrativo, forzoso es acudir á los puntos donde se reúnan los medios materiales que á ello nos conduzcan.

Es tal el conjunto de medios de que se dispone en el extranjero, que al estudiante se le pone delante de lo que debe saber para que no titubee, y el que ya ha salido de esa esfera y pasa á ejercer la ciencia de curar, tiene elementos constantes para recordar lo que necesite, y si se dedica á alguna especialidad no dejará de progresar en ella por falta de los elementos necesarios.

Están dispuestas las cosas de tal modo, que el engrandecimiento de los museos irá en aumento: tal es su organizacion; al paso que entre nosotros no sucede así.

Debo hacer observar que en lo que á mí toca, como Director de los museos en la Escuela de Madrid, he procurado y procu-



y la vemos guardar en su desarrollo la sucesion de los dos periodos, cualquiera que sea la terapéutica que empleemos. No sucedería lo mismo si el carácter de la fiebre fuese el de las intermitentes, pues la veríamos cambiar por una medicacion adecuada; esta todo lo más que hace en la fiebre amarilla es moderar su intensidad en el primer periodo; pero nunca evita, cuando es grave, la aparicion del segundo; y si tal fuese su carácter, la observaríamos ceder á la administracion de la quinina en el segundo día, á la manera de lo que sucede en las fiebres de tipo remitente: por otra parte, adminístrese ó no la quinina, la fiebre cesa al cuarto día, de lo que se deduce que este es el curso natural de la enfermedad, y no debemos buscar la cesacion de la fiebre en los efectos inmediatos de la administracion de la quinina. Si nos detenemos en los resultados de la administracion de esta sal, advertiremos desde luego la notable variedad que existe en las dosis en que debamos propinarla, lo que no se verificaria si la enfermedad fuese francamente intermitente, en las que nadie duda el modo y cantidad que debemos administrar. Finalmente, si se propina á dosis altas en el segundo día de enfermedad, esta toma un incremento notable, y además de no hacer cesar la fiebre, desarrolla con bastante intensidad tambien los síntomas del segundo periodo; y si reservamos su administracion para el día cuarto, no conseguimos un marcado adelanto, por cuanto la fiebre por si sola ha de terminar á esta época. Como la continuacion de la enfermedad no consiste en la sucesion de mas accesiones, sino en la presentacion de los síntomas del segundo periodo, resulta que con la administracion de la quinina no intentaremos de ningun modo hacer cesar la fiebre, pues esta hemos dicho que termina todo lo más en el cuarto día, háyase dado ó no la quinina; luego no es el tipo intermitente lo que cura la quinina: debíamos atribuir mas bien la curacion á la misma causa, que con igual medicamento debemos deducir por analogía observamos en las afecciones escorbúticas, segun ya dejamos dicho anteriormente.

Se nos puede, sin embargo, objetar con la siguiente y poderosa argumentacion: si la administracion de la quinina fuese nociva de un modo ostensible, no la veríamos seguida en muchos casos de buenos resultados; es así que en muchas ocasiones hace cesar la enfermedad, bien porque modifique los accesos, ó bien porque evite la aparicion del segundo periodo; luego la administracion de la quinina es útil y conveniente. Hemos demostrado que las accesiones no pueden recibir ninguna modificacion, porque estas cesan de por si al cuarto día, y hemos tambien espuesto lo que la analogía nos hace suponer respecto al modo como puede evitar la aparicion del segundo periodo; y si la administracion de la quinina es seguida en algunas ocasiones de buenos resultados, más bien debemos creer que no eran casos de verdadera fiebre amarilla, sino fiebres remitentes ó intermitentes de carácter pernicioso, que se revestian de formas mas ó menos graduadas de la enfermedad dominante, y estos hechos no son suficiente prueba. Si queremos no escuchar la voz del raciocinio, consultemos los hechos. Estos nos manifiestan que los casos en que la quinina cura, ha de ser administrada antes del cuarto día, que es lo mismo que

ro hacer cuanto puedo por llenar mi cometido. Acaso no está lejos el día en que se hagan constar mis esfuerzos, así como tambien las causas que los han reducido á la impotencia.

No me cansaré en repetir que España puede ser una de las primeras naciones que vayan delante en este género de trabajos; todavia puede reivindicarse y ocupar un buen lugar. Elementos grandes hay; lo que falta es recojerlos, combinarlos y utilizarlos cual conviene, y veremos en corto número de años cómo recobran nuestras facultades y establecimientos de enseñanza su esplendor, proporcionándose los objetos necesarios para las demostraciones.

Una inspeccion rápida sobre nuestras Facultades de medicina, bastaria para demostrar el vacío que se nota en lo relativo á los medios que se relacionan con las asignaturas de anatomía, y por consiguiente seria bien fácil hacer ver, que no pueden hacerse efectivas las lecciones que los programas marcan, y que los primeros pasos del alumno que cursa medicina son poco seguros.

Grandes son las consecuencias de la ignorancia, toda vez que en las aplicaciones de nuestra ciencia nada puede ser indiferente; todo es de gran trascendencia en el terreno de la práctica. No me detendré en demostrar la importancia y aplicaciones de la anatomía; la necesidad de poseerla profundamente, estudiándola en el cadáver, y recordándola despues en las grandes colecciones que deben constituir y enriquecer los gabinetes y museos; porque no hay estudiante ni profesor que lo desconozca. He dicho esto muchas veces en las varias Me-

decir, antes que se presenten los síntomas que caracterizan de un modo indudable la enfermedad, faltando de este modo la principal base en que pueda fundarse el aserto indicado. Si por el contrario la administramos pasado este mismo día, vemos que se agrava considerablemente la enfermedad, y lejos de manifestarse accesiones mas graves ó fenómenos de reaccion, observamos por el contrario fenómenos del segundo periodo, tanto mas graduados, cuanto mayores sean las dosis de la quinina, de modo que entonces en vez de encontrarse en el medicamento de las fiebres paludianas el único medio de salvacion, nos encontramos con un medicamento que sobre no curar, ocasiona una agravacion considerable.

Por último, si observamos el acceso de las enfermedades remitentes ó intermitentes, vemos que este es indeterminado mientras son benignas, al paso que es mas limitado cuando se hacen perniciosas: estas ó continúan bajo su mismo carácter, ó lo adquieren pasado cierto número de accesiones benignas, y constituye su gravedad ó el incremento rápido de sus síntomas, ó la agregacion de algun otro que compromete la vida en poco tiempo; y no es esto por cierto lo que destruye la vida en nuestros enfermos de fiebre amarilla, pues lejos de aumentarse la fiebre la vemos disminuir y cesar al cuarto día. Concretándonos pues á todo lo dicho, debemos convenir en que no es francamente remitente ni intermitente su tipo, por ser en ella todo distinto de lo que observamos en esta clase de enfermedades.

Descrita la enfermedad en sus principales caracteres, y tratado, aun cuando superficialmente, sobre su causa y naturaleza, pasemos al primordial y único objeto de mi propósito, á la manifestacion del método curativo que he empleado en el presente año, medicacion que he adoptado despues de haber comparado entre si los diferentes sistemas que se han practicado contra esta enfermedad, y el resultado de mis observaciones, no solo en el presente si tambien en años anteriores.

Dividido el curso de la enfermedad en dos periodos distintos que le dan diferente aspecto, se nos hace indispensable tratar separadamente de la medicacion conveniente á cada uno de ellos; porque siendo opuestos en su forma, no es posible que ambos sean tratados de un mismo modo, si bien una misma es la causa, uno mismo el agente morboso que la suscita. Si la naturaleza de la intoxicacion nos fuera conocida, si pudiésemos apreciar con entera certeza la naturaleza, la índole ó carácter de la enfermedad, fácil nos seria establecer un régimen curativo adecuado; mas no siendo aquella mas que presumible, es preciso nos atengamos á ella, si racionalmente deseamos obtener algun buen éxito.

El empirismo y la espectacion cuentan algunos buenos sucesos; pero la sana razon desecha uno y otro. La observacion nada ha fijado de un modo indudable, y la prudencia no aconseja la fria espectacion de una enfermedad que desde luego destruye los elementos de la vida. Es cierto que algunos enfermos han recuperado su salud sin tomar otra cosa que un simple refrigerante, ya obligados por la necesidad, ó ya guiados por una ciega preocupacion; pero en estos casos podemos repetir lo que de otras muchas enfermedades, en las que es forzoso conce-

morias que he publicado cada año con motivo de mis viajes al extranjero, y en documentos privados que he dirigido á las personas que pueden remover los obstáculos que hace mucho tiempo debieron haber desaparecido.

No he cesado (ni pienso) de patentizar la necesidad absoluta que hay de adquirir conocimientos anatómicos, si es que ha de haber buenos médicos, y hábiles y expertos cirujanos; si es que se quiere (como no lo dudo) que se ejerza con dignidad y provecho la profesion que más vasta instruccion reclama.

Los materiales que hay son inagotables; no hace falta mas que recojerlos, prepararlos y darlos la correspondiente colocacion. Plántese el personal necesario (que falta); créese en la Escuela central una seccion al efecto, y hágase un plantel de jóvenes que despues de bien instruidos se pongan al frente de las Facultades de las provincias; y dando á este departamento toda la independencia que necesita, á la par que los elementos convenientes, entonces la enseñanza anatómica será una verdad; la juventud encontrará un nuevo aliciente, y el Gobierno abriendo un ancho cauce á los conocimientos, tendrá la satisfaccion de haber llenado un gran vacío y hecho un inmenso beneficio á la enseñanza.

Para esto, es preciso hacer renacer en nuestro país la escultura y pintura anatómicas, con el vaciado correspondiente, aprovechándose tambien de la fotografia, por las grandes aplicaciones que puede tener en la ciencia.

Puede decirse que no existe la seccion de escultura anatómica en la Facultad de medicina de Madrid. En mi juicio, al

der cuanto es... Lo mismo puede... absurdas presen... miento de esta... tacion de tales... desgraciados á... curso, ó á aqu... brazos del... engaño, harto...

En una suc... sentar en la D... pertenecer, es... día dar mejore... mado de la enf... en muchas de... te me han ens... que creo un de... una débil guía... de observar es...

Los distingui... Habana, no ha... ni propias, an... su práctica, de... vido para coor... que hablamos... que les ha me... y en la que ho... falta por mi p... Un solo objeto... precisando las... diferentes per... á los profesore... apostadero, y... autores nada... preceptos gen... al que por pr... esta clase, qu... que yo y todo... estas dificult... ha sido posibl... antes de los p...

Moderar en... tenerlo en sus... corregir y dis... indicaciones c... la enfermedad... secundaria de... que puedan... pequeño cuad... tras manos p...

Insiguiendo... senta á nuestr... amarilla, jóve... los síntomas b...

morir el céle... perdida como... departamento... vuelto á ver... guna importa... Cuando se f... tante de esp... cuánto tiemp... estos inconve... ideas; todos... y especialmen... entusiasmo y... pintura; pero... ardor por la c...

Todo lo que... zado cada un... verse el estud... compañero D... núm. 72, don... en mi concep... mente españ... mayor número... blecimiento l... empeño de su... Tampoco h... mi compañero... salon, donde...



der cuanto es el poder de la fuerza medicatriz de la naturaleza. Lo mismo podemos decir del empirismo, que con sus ridiculas y absurdas prescripciones pretende ocupar un lugar en el tratamiento de esta enfermedad, y superfluo nos parece la refutación de tales principios; no dejamos de compadecer á los desgraciados á quienes una suerte ingrata privará de todo recurso, ó á aquellos otros que ciegamente se entregan en los brazos del charlatanismo, donde encuentran un triste desencanto, harto tardío por cierto.

En una sucinta Memoria que en 1855 tuve la honra de presentar en la Direccion del Cuerpo á que tengo el honor de pertenecer, espuse el método curativo que en mi concepto podía dar mejores resultados, deducido del juicio que tenia formado de la enfermedad; mas sin embargo de no haber variado en muchas de mis ideas, la práctica y la observacion constante me han enseñado la necesidad de algunas modificaciones, que creo un deber manifestar, por si quizás puede servirles de una débil guia á los profesores que no han tenido ocasion de observar esta enfermedad.

Los distinguidos y numerosos profesores que existen en la Habana, no hallarán seguramente en estos apuntes ideas nuevas ni propias, antes por el contrario, notarán un débil boceto de su práctica, de la que he tomado las reglas que me han servido para coordinar la terapéutica especial de la enfermedad de que hablamos; y si muchas veces podré separarme de aquella, que les ha merecido la alta y justa reputacion que disfrutan, y en la que honran la profesion, no será otra la causa sino la falta por mi parte de la gran erudicion que admiro en ellos. Un solo objeto guia mi pluma, cual es el fijar la medicacion, precisando las indicaciones segun las distintas épocas de sus diferentes periodos; preceptos que, repito, pueden serles útiles á los profesores que sean destinados por primera vez á este apostadero, y con mayor razon cuando el mayor número de autores nada han fijado sobre este punto, pues se limitan á preceptos generales que dejan en la mas profunda oscuridad al que por primera vez se ve á la cabecera de un enfermo de esta clase, que vacila en la eleccion del medicamento; duda que yo y todos hemos tenido. Con el objeto pues de eludir estas dificultades, he metodizado el tratamiento todo lo que me ha sido posible, principiando por fijar los preceptos generales antes de los particulares á cada uno de sus periodos.

Moderar en el primer periodo el estado hiperesténico, contenerlo en sus justos limites, y por el contrario en el segundo corregir y disminuir el hipoesténico, hé aquí resumidas las indicaciones que debemos procurar llenar en el tratamiento de la enfermedad en cuestion; y si á esto agregamos la indicacion secundaria de calmar en lo posible las flegmasias orgánicas que puedan desenvolverse, habremos comprendido en un pequeño cuadro todo cuanto la ciencia puede poner en nuestras manos para conseguir la curacion de esta enfermedad.

Insiguiendo en nuestro propósito, supongamos se nos presenta á nuestra observacion un enfermo invadido de la fiebre amarilla, joven y robusto, en el primer dia de enfermedad, con los síntomas hiperesténicos generales de una mediana inten-

sidad, acompañados de dolores gravativos de cabeza y contusivos en las estremidades, y con síntomas ligeros de la participacion del estómago ó hígado en la flogosis general, sin ninguna otra complicacion.

A dos medios ó auxilios generales podemos recurrir para moderar este estado: uno el antiflogístico directo y otro el indirecto ó hipostenizante. El primer medicamento que la práctica sanciona por los buenos resultados con él obtenidos, ha sido un emético ó un emeto-catártico; habiendo manifestado además la práctica lo útiles que son las defecaciones abundantes y numerosas, doy la preferencia al emeto-catártico segun la fórmula núm. 1.º, que obra como un hipostenizante poderoso, de tal manera, que muchos enfermos quedan despues de finalizada su accion en un estado de calma admirable, y sin ninguno de los síntomas que antes tuvieran, cubriéndose su piel de un sudor abundante que siempre debemos favorecer. De la espresada fórmula se le dará primeramente cuatro onzas, y despues de pasado como un cuarto de hora se le darán dos onzas, propinándole las dos restantes á igual espacio de tiempo, favoreciendo las náuseas y el vómito cuando se presente, con numerosos vasos de agua tibia.

Muchos prácticos prefieren solo el emético, otros la ipecacuana y algunos el aceite de olivas á altas dosis, siendo debida su preferencia á la mayor ó menor familiaridad, séame permitida la espresion, que tengan con el medicamento en primer lugar, y en segundo á la mayor ó menor exaltacion de los síntomas gástricos ó gastro-intestinales; pero en mi juicio no creo *à priori* poder resolver la preferencia, siendo acaso la observacion de la constitucion médica reinante la que mejor guie en la eleccion, pues si en todas las enfermedades esta constitucion tiene el mayor influjo, no tanto en el desarrollo de aquellas cuanto en el carácter que las imprime y que nos obliga á modificar el plan terapéutico general, con mayor razon en esta enfermedad, en la que los cambios atmosféricos tienen tanta influencia.

Debemos dejar descansar al enfermo por espacio de cuatro ó seis horas, tiempo suficiente para que los síntomas que disminuyeron en su intensidad vuelvan á incrementarse. En este intervalo de tiempo podrá beber el enfermo lo que más le agrade, esto es, agua sola ó con azúcar, limonada ó naranjada, pero todo á la temperatura natural. Pasado el número de horas ya indicadas y recuperados los síntomas de la intensidad primitiva que momentáneamente perdieran, parece muy natural debamos recurrir á los medios enérgicos que la ciencia aconseja para casos análogos, y que indudablemente pueden hacer calmar este estado; hablo de la sangria, la que si se practica, disminuye ciertamente de un modo prodigioso todo el formidable cuadro sintomatológico que tenemos á la vista, pero si recordamos lo antes dicho, y con mayor razon si escuchamos los consejos de la práctica, seguramente no estraeremos ni una onza de sangre, por más razones que queramos buscar para apoyar su conveniencia; porque si bien en los primeros momentos conseguimos un alivio marcado, no tardamos mucho en tener motivos de arrepentirnos por habernos dejado seducir.

de noble emulacion á los que cultivan la especialidad que representan.

Nada debo decir de mi museo: lo que he podido hacer hasta ahora, más de una vez ha llamado la atencion de algun extranjero y de no pocos compatriotas.

Es por lo tanto cierto que si se reunieran en España los elementos que háy repartidos, ya en las escuelas de medicina donde hay profesores muy dignos y de gran valer; ya en los hospitales y establecimientos públicos; así como tambien los de aquellos que pasan su vida en el retiro de sus gabinetes, sumidos en meditaciones y trabajos científicos; es indudable, repito, que todos estos esfuerzos individuales perdidos y sin aplicacion á los establecimientos públicos, darian gran resultado en el terreno de la ciencia.

Pues bien: si en la Facultad de Medicina de Madrid está muerta la escultura anatómica, no es de esperar tenga más vida en las Facultades de las provincias; y en mi humilde opinion debo manifestar, que si la anatomia práctica no se organiza bien, no será posible el establecimiento de los museos.

Con toda la sangre fria y calma que requiere este asunto, voy á manifestar mi pobre parecer, sin que mi ánimo sea ofender á nadie: me limitaré á indicar mis apreciaciones, hijas tan solo de un buen deseo y de lo que yo alcanzo en este concepto, dejando al buen juicio de cada cual, y mas especialmente al de las personas que puedan efectuar esta mejora, el fallo competente.

DR. PEDRO G. VELASCO.

(Se continuará.)

42\*



No dejo de conceder, por otra parte, que pueden existir constituciones que reclamen este auxilio, y en los diferentes años que llevo pasados en esta isla, he tenido ocasiones de comprobar cuán eficaces me han sido en ciertas epidemias; pero estos son casos escepcionales que por ningun pretexto nos deben servir de guía. He visto á algunos prácticos mandar sangrar á sus enfermos, dando poderosas y convincentes razones para fundar su necesidad; pero tambien he visto que la muerte ha sido la consecuencia inmediata, segun ellos debida á la mucha intensidad de la fiebre, pero no así si meditamos lo precedentemente explicado, pues con este auxilio se ha favorecido la alteracion de la sangre, y hemorragias fulminantes han sido la consecuencia, siendo estos enfermos los que he visto morir al tercero ó cuarto dia; lo que comprobaba segun ellos la gravedad de la enfermedad, y segun mis principios la mayor fluidificacion de la sangre.

Libre hasta ahora de toda preocupacion, debo manifestar que las prescripciones que aconsejo las he tomado á la cabecera de los mismos enfermos, observando con la mayor asiduidad los efectos de los medicamentos, y comparándolos entre sí: libro abierto que cuando queremos ver lo que se nos presenta en el enfermo, y no lo que queremos suponer, es la antorcha más segura que nos puede servir de guía para el mejor éxito en la curacion de las enfermedades. En vista de lo dicho, cada cual, segun sus principios y el juicio que se forme sobre esta enfermedad, podrá emplear ó prescribir la emision sanguinea; pero por mi parte y segun lo poco que he observado, no seré yo quien la preconice, pues si los fenómenos del segundo periodo se han de desarrollar por ser esta la marcha natural de la enfermedad, seguramente los provocaremos con este medio, y aquel enfermo que hubiera tenido sin él una terminacion favorable, no la llega á conseguir. Si no es suficiente lo dicho detengámonos solo en la observacion del curso de la enfermedad, y veremos que aquellos á quienes se ha sangrado, ó se les han aplicado numerosas ventosas, presentan desde luego síntomas graves, siendo corto el curso de la enfermedad; observándose lo contrario cuando nos hemos abstenido de aquellas. Resulta, pues, de todo lo dicho, que las sangrias son en lo general nocivas, y que solo las debemos aconsejar en casos muy escepcionales, y cuando podamos presumir que la constitucion reinante las autorice, y que el resultado de la práctica podrá solo ilustrarnos suficientemente.

Si bien suele ser perjudicial emplear un régimen antiflogístico directo para hacer calmar el estado hiperesténico, no sucede lo mismo cuando procuramos obtener el propio resultado por el método indirecto ó hipostenizante. Despues de algunas meditaciones sobre los efectos del uso de la quinina, sobre los malos resultados de su administracion en algunos casos, y en otros por el contrario muy satisfactorios; despues de bien considerados los distintos modos como por varios prácticos se ha aconsejado, ya dándola á dosis elevadas desde el principio de la enfermedad, ya propinándola á cortas y repetidas dosis, ó bien estas mismas con largos intervalos; despues de observados los diferentes resultados que dá por consecuencia su administracion, juzgo poder decir, que hallaremos en su uso un excelente medio de curacion, solamente debido á su calidad hipostenizante. Para ello podremos combinarla con otros medicamentos de la clase de los diluentes, segun la fórmula número 2: de estas pildoras podremos administrar dos cada ocho horas, principiando las primeras á las cuatro ó seis horas de terminada la accion del emético. Al mismo tiempo prescribiremos las bebidas que más gratas sean al enfermo, limonada, naranjada, agua sola ó azucarada, tisana de cebada ó cualquiera otra equivalente. Como es muy conveniente sostener la superpurgacion intestinal, daremos en los intervalos de las pildoras, y á las cuatro horas de administradas, los polvos purgantes de Sedlitz en dosis purgante, medicamento que por su gusto agradable toman los enfermos sin mayor repugnancia, ventaja que tiene sobre los demás purgantes: asimismo se le aconsejarán las enemas aciduladas cada dos horas, las que se reemplazarán por las mismas purgantes, si no conseguimos el objeto deseado. Si el dolor de cabeza fuera intenso, se le aplicarán cada dos horas sinapismos en las estremidades inferiores. Durante este primer dia la fiebre sigue acrecentándose, sin que por esto tengamos necesidad de variar el plan medicinal. Este estado de la fiebre persiste bajo la misma forma durante el segundo dia, continuando el mismo tratamiento terapéutico, si por otra parte no hubiese variacion en la marcha de la enfermedad. En el tercer dia empiezan á rebajar los síntomas, y ya entonces disminuiremos la dosis de las pildoras, bien dando una cada seis ú ocho horas, ó dos cada diez horas, ó solamente dos en las veinticuatro horas; asimismo disminuiremos las dosis del purgante de Sedlitz, dando una por la mañana y otra por la tarde.

Progresivamente vemos que la fiebre va desapareciendo y que en el cuarto dia hay ya una verdadera apirexia. En este dia debemos redoblar nuestra atencion y vigilancia, pues si bien en los casos benignos se sigue á él la convalecencia, no por eso deja en ocasiones de tomar un incremento rápido la enfermedad, presentándose los síntomas del segundo periodo con una rapidéz espantosa, que nos roba al enfermo cuando más esperanzas teníamos en su salvacion. Por esta razon es necesario ser muy reservados y circunspectos en este dia, dando solo los refrigerantes, un purgante de Sedlitz por la mañana y otro por la noche, continuando con las enemas ácidas cada dos horas, sin conceder bajo ningun pretexto alimentos al enfermo: pasado el cuarto dia se puede decir que entra el enfermo en convalecencia, si no presenta ya ninguno de los fenómenos del segundo periodo, y entonces podemos concederle un caldo ligero de pollo solo ó con la adicion de una corta cantidad de buen vino seco de Jerez, y en muchas ocasiones, cuando el pecho está muy débil y hay mucha falta de fuerzas, y el estómago se resiente de la ingestion del caldo, daremos solamente cortas y repetidas cantidades de agua con vino de Jerez, bebida que la observacion me ha enseñado soportar muy bien el estómago, no solo en los casos benignos, sino aun en los graves, en los que las sustancias grasientas perjudican de un modo notable. Si todo continúa bien, ya en el sexto dia podremos conceder alimentos de fácil digestion, aconsejando tomar sobre las comidas una corta cantidad de vino ó cerveza, que dá una escitacion conveniente al estómago, que como el resto del organismo ha quedado en una especie de laxitud ó colapso. Algunos prácticos aconsejan despues de la administracion del emético, ó emetocatórtico, la solucion de quinina núm. 18, dando dos cucharadas cada dos horas, hasta producir una verdadera intoxicacion. Las consecuencias de esta práctica son el que la fiebre toma un gran incremento, haciendo aparecer con demasiada frecuencia el estado tifoideo por las flegmasias locales que subsiguen, y favoreciendo mucho por lo tanto los síntomas del segundo periodo, razones por las que juzgo será más prudente abstenerse de ella en la forma dicha, y con mayor motivo cuando por otros medios podemos conseguir el fin que nos proponemos, sin esponernos á tan graves consecuencias.

En otras ocasiones, y cuando la enfermedad es muy benigna, la fiebre, que es muy poco intensa, solo dura un dia ó dia y medio, y únicamente prescribiremos los refrigerantes, el purgante de Sedlitz, y las enemas ácidas, siempre observando si se manifiesta alguno ó algunos de los síntomas graves, á fin de precaver con oportunidad ulteriores consecuencias; y no presentándose ninguno de estos, podremos entonces conceder la alimentacion adecuada.

JOSÉ MARÍA SIÑIGO.

(Se continuará.)

## SECCION PRÁCTICA.

Cálculos urinarios.—Curacion por la litotricia.—Reproduccion de la enfermedad con degeneracion de la próstata.—Muerte.—Reflexiones.

D. Joaquin Lopez Silvero, natural de esta villa, de 69 años de edad y 48 de casado; de temperamento linfático; idiosincrasia gastro-hepática y hábito de cuerpo grueso; dedicado al comercio en su juventud y hacendado rico despues, pasó muchos trabajos en sus viajes á caballo por los caminos de la isla, que en aquella época eran montuosos é intransitables, pero en el último tercio de su vida disfrutó de bastantes comodidades. Tenia regularmente mucho apetito, por lo que sufría algunos cólicos y flatulencias. Padebió varias veces las fiebres intermitentes del pais y algunas hepatitis.

Hace trece años que empezó á sentir los dolores al orinar, el tenesmo, la disuria y demás síntomas que anuncian la presencia de un cálculo en la vejiga, lo que hizo más patente la salida de dos calculitos por la uretra.

Pocos ó ningunos remedios opuso á esta enfermedad, que fué siempre en aumento hasta que á los ocho años se decidió á operarse, para lo que pasó á Paris en 1854, y en el mes de julio le operó por la litotricia el Dr. Guillon, que tuvo que practicar por tres veces, con el intervalo de 20 á 24 dias, la trituracion de la piedra.

Libre de su dolencia por la desaparicion del cálculo, que le dijeron era compuesto de ácido úrico, regresó á su casa, donde continuó observando el plan que le propuso el Sr. Guillon, que consistia en el uso del bicarbonato de sosa, baños alcalinos

y alimentacion previsible tem que era prob

Permaneci pasado de 18 apareciendo Habana, y de profesores Arrastia. Lo Arrastia dijo no podia diag fermo sufrió uretra y tuvo á su casa, ac 1859) fui lla Joaquin Ag

Lo encontr pasar media aunque en c camente, pe caban al enf ban á toda s rodillas. El y se calmaba neo. Tenia orina sedime amoniacal, y nocido el en próstata más

Los sintom Masnata y F las cuales er cian creer en de aspereza sion de la or Para cercior la vejiga, á las mucosid pero fué im de una can dona, porq enfermo á r ciado Rodri

Bebidas e misma ind emolientes, golpe de sa que echamo Empero no con inyecci que tampoc de esta se c de goma el

En este c de un cál salida de l más de dos la sonda, p empezaba tata, que l instrument entreveiam jamos al e se hiciera l parecia el forzado de vejiga. Nu dole con p

Los bals se tomaron se ponian sentarse u economía.

No hab esquisita grito repe te á nuest enfermo sentia á la lancinante le aconte cando un



y alimentacion vegetal. El enfermo guardó una conducta irre-  
preensible temeroso de recaer, porque el Sr. Guillon le anunció  
que era probable volviese á padecer la misma dolencia.

Permaneció bueno por el espacio de cuatro años; pero en el  
pasado de 1838 volvió á sentir nuevas incomodidades al orinar,  
apareciendo los dolores y el tenesmo. En este estado pasó á la  
Habana, y despues de haber consultado el parecer de algunos  
profesores, fué reconocido por los Sres. Frasieri, Masnata y  
Arrastia. Los dos primeros opinaron que habia un cálculo, y  
Arrastia dijo que no encontraba la piedra, y por consiguiente  
no podia diagnosticar con certeza sobre su enfermedad. El en-  
fermo sufrió mucho en el reconocimiento, arrojó sangre por la  
uretra y tuvo fiebre. Calmados un tanto estos sintomas se volvió  
á su casa, adonde llegó en un estado fatal. Entonces (enero de  
1839) fui llamado para asistirle en union del licenciado don  
Joaquin Aguayo.

Lo encontramos pálido, con tenesmo, en disposicion de no  
pasar media hora sin tener que orinar: la emision de la orina,  
aunque en corta cantidad por la frecuencia, se efectuaba fran-  
camente, pero acompañada de dolores tan fuertes que arran-  
caban al enfermo gritos y quejidos lastimosos, que consterna-  
ban á toda su familia, pudiendo orinar solamente de pié ó de  
rodillas. El dolor duraba despues de la emision 6 ú 8 minutos,  
y se calmaba apretándose fuertemente con el puño en el peri-  
neo. Tenia inflamadas las almorranas y fiebre errática: la  
orina sedimentosa, cargada de mucosidades, de un fuerte olor  
amoniacal, y depositando arenas en el fondo del vaso. Reco-  
nocido el enfermo por el perineo y por el ano, se le encontró la  
próstata más voluminosa y más dura que de ordinario.

Los sintomas, la opinion del Sr. Guillon y la de los señores  
Masnata y Frasieri, y la salida de las arenas, algunas de  
las cuales eran como granos de mostaza ó de cebada, nos ha-  
cian creer en la existencia de un cálculo, y que erizado este  
de asperezas y presentándose al cuello de la vejiga en la emi-  
sion de la orina, producía los dolores que aquejaban al enfermo.  
Para cerciorarnos, y para poder hacer algunas inyecciones en  
la vejiga, á fin de disipar el catarro de esta, que indicaban  
las mucosidades de la orina, tratamos de sondar al enfermo;  
pero fué imposible practicar la introduccion ni de una pulgada  
de una candelilla delgada de cera, untada de extracto de bella-  
dona, porque los agudos dolores que producía obligaban al  
enfermo á negarse; no habiéndolo logrado tampoco el licen-  
ciado Rodriguez, á quien nos unimos en consulta.

Bebidas emolientes y ligeramente calmantes, enemas de la  
misma índole, unturas anodinas al perineo, cataplasmas  
emolientes, semicupios de la misma naturaleza, dieta y un  
golpe de sanguijuelas al ano y perineo, fueron los medios de  
que echamos mano para calmar tan fuerte y tenáz irritacion.  
Empero no logramos nada, y tratamos de obrar sobre la uretra  
con inyecciones de aceite dulce ligeramente laudanizado, las  
que tampoco tuvieron efecto, porque la exquisita sensibilidad  
de esta se oponia á la introduccion del sifon de una geringuita  
de goma elástica.

En este estado, y cerciorados cada vez más de la existencia  
de un cálculo, tanto por los sintomas como por la continua  
salida de las arenas, de las que llevaba el enfermo arrojadas  
más de dos escrúpulos, vista la dificultad de la introduccion de  
la sonda, por la exquisita sensibilidad de la uretra, cuya causa  
empezábamos á sospechar, y la dureza y volumen de la pró-  
stata, que no podia permitir sin peligro la introduccion de los  
instrumentos necesarios para la litotricia, máxime si como  
entreveíamos se habia esta elevado al grado de escirro, aconse-  
jamos al enfermo que llamase á un práctico de la Habana, y  
se hiciera la operacion de la talla por el alto aparato, que nos  
parecia el método mejor para salvar la vida, evitando el paso  
forzado de los instrumentos por la próstata y el cuello de la  
vejiga. Nuestro consejo fué desoído, y continuamos asistién-  
dole con pocas esperanzas.

Los balsámicos que propinamos contra el catarro vesical no  
se tomaron, y los ligeros calmantes eran los únicos medios que  
se ponian en juego para aliviar al enfermo. Empezaba á pre-  
sentarse una diarrea biliosa, que debilitaba visiblemente la  
economia.

No habíamos acertado aún con la causa verdadera de la  
exquisita sensibilidad que tenia toda la uretra, hasta que un  
grito repentino del enfermo, estando durmiendo tranquilamen-  
te á nuestra presencia, vino á despejarnos la incógnita. Por el  
enfermo supimos entonces que además de los dolores que  
sentia á la emision de la orina, sufría de vez en cuando otros  
lancinantes, que le atravesaban como una aguja ardiendo, y  
le acontecian sin ganas de orinar, en las horas de reposo y  
hasta en medio del sueño. No dudamos ya que se estaba verifi-  
cando un trabajo morboso en la próstata, y tal vez en el cuello

de la vejiga, y en su consecuencia anunciamos á la familia  
que el enfermo estaba perdido, porque en nuestro concepto  
habia un escirro en estas partes. Nuestra opinion dió lugar á  
que nos retirasen á los dos meses de asistencia, y llamaron al  
licenciado Plana, que siendo, segun parece, de nuestra opinion,  
sometió al enfermo al uso de la hidropatía y algunos ligeros  
diuréticos.

A los pocos dias de esta asistencia fué trasladado el enfermo  
en una camilla á una de sus fincas de campo, distante tres ó  
cuatro leguas de la poblacion, y se puso bajo la inmediata  
direccion del licenciado Rodriguez. Este profesor se dispuso á  
tritular el cálculo, y á beneficio del cloroformo y de usar inte-  
rior y exteriormente el acetato de morfina y otros narcóticos,  
logró embotar la sensibilidad é introducir el litotritor.

Cuatro meses duró la asistencia de este profesor, en cuyo  
tiempo practicó doce ó catorce trituraciones, con el intervalo  
entre una y otra de diez á quince dias: habiendo arrojado el  
enfermo en este tiempo, y á beneficio de las inyecciones que se  
le hacian en la vejiga, cantidad de calculitos de varios tama-  
ños, desde el volumen de un grano de maiz hasta el de mosta-  
za, siendo uno de ellos como una almendra sin cáscara, liso y  
del mismo color y consistencia de los encontrados despues en  
la vejiga; pesando todos juntos dos dracmas ó dos y media.

Como el Sr. Rodriguez se halla ausente, no hemos podido  
saber á ciencia cierta el método interno que usó. La familia  
dice que hizo inyecciones de nitrato de plata en la vejiga, y  
que cuando se marchó dijo que no quedaba ninguna piedra, y  
que el enfermo entraba en convalecencia.

Inmediatamente trajo la familia al enfermo á su casa del  
pueblo, en la misma camilla en que se lo llevaron, llamando  
para que lo asistiera al licenciado Aday, el que se sorprendió  
al encontrarse con un semi-cadáver, habiéndole dicho antes  
que estaba convaleciente.

Como seguia el tenesmo, los dolores y demás síntomas del  
cálculo, y además la orina era verdaderamente purulenta,  
pidió sondar al enfermo, para averiguar el estado de la vejiga.  
Fui nuevamente llamado por la familia para practicar el cate-  
terismo; y aunque ví su inutilidad porque el enfermo se halla-  
ba marasmódico, la cara terrosa, el pulso pequeño y frecuente,  
diarrea colicativa y orina turbia, purulenta y fétida, hube de  
ceder al deseo de la familia, y empecé á introducir muy despa-  
cio una algalia de plata muy delgada. No se encontraba obstácu-  
lo ninguno en la uretra; pero al llegar á la porcion prostática,  
el enfermo dió un fuerte alarido y se puso convulso. Solté la  
sonda y me negué á seguir la exploracion; pero al querer reti-  
rarla encontré resistencia, como si un cuerpo duro hubiera tra-  
bado su punta: nuevo indicio del escirro de la próstata. Con-  
vencido de esto el licenciado Aday se limitó á propinar al  
enfermo algunos ligeros calmantes, en los ocho ó diez dias que  
lo asistió.

El licenciado Varona, que lo sustituyó, tuvo que ser triste  
espectador de la agonía lenta y dolorosa del enfermo, que  
murió el 29 de setiembre.

Autopsia practicada por los profesores Aguayo, Varona y  
Larralde, cinco horas despues de la muerte.

Ninguna rigidez cadavérica. Abierto el peritoneo desde el  
ombligo hasta el púbis, se presentaron grandes manchas negras  
en los intestinos; y negros y flácidos el colon descendente y el  
recto. Estraida con cuidado la vejiga de la orina y la uretra,  
encontramos: los uréteres, un poco más voluminosos que lo  
natural; el cuerpo de la vejiga, hipertrofiado; la próstata, el  
cuello de la vejiga y parte del tercio inferior de su cuerpo, con-  
vertidos en una masa dura y homogénea, que estaba dividida  
en dos partes por una especie de cuello, que correspondia en  
algun modo al del órgano, dejando un estrecho canal por  
donde pasaba con dificultad la sonda. Incindida la masa presen-  
tó el aspecto del tocino, pero de mayor consistencia, oponiendo  
al filo del escalpelo la resistencia de una aponeurosis: por lo  
que no dudamos en caracterizarlo de un escirro. Dentro de la  
pequeña cavidad que quedaba en la vejiga habia nueve  
piedras sueltas, de varios tamaños, la mayor como una nuez  
pequeña, perfectamente lisas, de color blanco sùcio y fáciles de  
romperse. Todas juntas pesaron media onza. La vejiga conte-  
nia una pequeña cantidad de orina purulenta. La membrana  
mucosa roja, arborizada de vasos sanguíneos, cubierta por un  
moco negruzco y espeso, con tres puntos de superficie desigual  
y rugosa, de color violado, y en los que estaba alterado el  
tejido del órgano. La membrana mucosa de la uretra arbori-  
zada de vasos sanguíneos, sin ninguna otra lesion.

Por razones fáciles de suponer no pudimos pasar más  
adelante en nuestras investigaciones, satisfecha ya la familia  
con saber la causa de la muerte.



REFLEXIONES. A muchas dá lugar este caso práctico.

¿Desde cuándo y por qué causa se formó el voluminoso escirro del cuello de la vejiga, que hizo desaparecer la próstata, confundiendo todo en una masa homogénea? La formación de estos generalmente es lenta, por lo que creemos que los padecimientos anteriores predispusieron la parte, y que él empezó á desenvolverse favorecido por la irritación, que la presencia de tanto cálculo suelto había de producir en el cuello de la vejiga á la emisión de la orina. Es para nosotros indudable que había más de un año que el enfermo los llevaba; pero su superficie perfectamente lisa fué causa de que no desenvolvieran síntomas muy sensibles para el enfermo, hasta que el escirro incipiente del cuello de la vejiga empezó á producir dolores, cada vez que alguno de ellos lo irritaba comprimido entre sus paredes al orinar. El reconocimiento practicado en la Habana lo acabó de exasperar, y aceleró su curso, acompañándose de la irritación y aun de la inflamación catarral de la vejiga.

Las frecuentes y prolongadas manipulaciones hechas últimamente por el Sr. Rodríguez para triturar la piedra, aumentarían sin duda la inflamación de la vejiga.

Aun en el estado escirroso del cuello de la vejiga, ¿era conveniente la talla hipogástrica? Creemos que sí. Porque se hubiera podido desembarazar la vejiga de los cálculos que contenía, sin necesidad de obrar con ningún instrumento sobre su cuello; y faltando al escirro el estímulo del roce de las piedras, que lo sobreescitaban, se hubiera quedado tal vez estacionario por algunos años: y cuando esto no hubiera sucedido, se le habrían quitado, ó por lo menos disminuido considerablemente, los agudos dolores que sufrió el enfermo los ocho ó diez meses últimos de su vida.

A los prácticos les toca indicar la conducta que debe seguirse, cuando se presente un caso tan complicado como el de esta observación.

Villa-Clara, 8 de octubre de 1859.

DR. JOSÉ LARRALDE.

Fiebre intermitente terciana con síntomas gastrorrágicos.—Curación.

S. G., natural de esta villa, de 4 años de edad, temperamento linfático, constitución pasiva, hijo de padres robustos y bien constituidos, y que no ha padecido anteriormente enfermedad alguna de consideración, á escepcion de las propias de la infancia, fué invadido, sin causa ostensible, el día 16 de setiembre próximo pasado de una fiebre intermitente, caracterizada por sus tres periodos de frío, calor y sudor, á cuya accesión siguieron otras dos en los días 18 y 20 del mismo, siendo durante el estadio del calor de la última, cuando fui avisado y vi por primera vez al niño: nada pude obtener de los padres respecto de la causa presunta del mal, atribuyéndolo ellos á los excesos y abusos en el régimen alimenticio, especialmente de fruta; en cuanto al aparato sintomatológico, solo habían llamado su atención los vómitos que observaron acompañar al período del frío, los cuales, según su expresión, consistían en un material blanquecino como saliva. El estado del niño, al tiempo de mi observación, era el siguiente: decúbito lateral derecho, cara pálida con un ligero tinte amarillento que se extendía por toda la superficie de la piel, calor aumentado y matoroso, pulso frecuente y débil, orina escasa y ligeramente encendida, lengua mucosa, sed ligera, tensión abdominal y dolor á la presión en el hipocóndrio izquierdo, advirtiéndose al tacto un aumento de volumen bastante considerable en el bazo, estreñimiento y cefalalgia frontal; á este período sucedió el del sudor, y al día siguiente se hallaba completamente apirético, quedando solo la capa mucosa de la lengua y el infarto del bazo: convencido de que tenía que combatir una fiebre intermitente de tipo terciano, le dispuse, como medio preparatorio, una pocion emética (1 grano en 3 onzas de agua) para tomar en tres veces con intervalo de media hora, y observación de los vómitos; contra el orden natural, tan solo un vómito bilioso y una evacuación ventral de igual carácter promovió la pocion, presentándose al día siguiente la accesión, con tres horas de antelación, acompañada también de vómitos durante el período del frío; pero ¡cuál sería mi sorpresa al ver que el material producto de aquellos estaba constituido por sangre negra, espesa y filamentosa! Tran-

quilicé á la familia, sobrecojida por este fenómeno, manifestándoles mi opinion de ser dicha hemorrágia uno de tantos síntomas, que aunque raro, acompañaba á dicha dolencia, y no observando en el enfermo síntoma alguno de flogosis en el tubo digestivo, me decidí á usar el antitípico, esperando, puesto que en ello no había inconveniente ni peligro, que otra accesión trascurriera. Tuvo esta lugar, en efecto, con igual cortejo de síntomas, pero siendo aun mayor la cantidad de sangre negra y grumosa por vómito espelida durante el estadio del frío. Acto continuo dispuse la administración para el próximo día intercalar, de 14 granos de sulfato de quinina disueltos en 2 onzas de jarabe de goma, para tomar en dos veces con intervalo de cuatro horas. No se hizo esperar mucho el resultado de esta medicación, pues correspondiendo á mis esperanzas vi con satisfacción faltar la próxima accesión, sin presentarse tampoco síntoma alguno gastrorrágico; quedando en la actualidad al enfermo el infarto del bazo, notablemente disminuido, y un voraz apetito.

REFLEXIONES. Al remitir á la redacción de su ilustrado periódico la historia de este caso, abrigo el convencimiento de que no escitará la atención, ni el carácter é índole del padecimiento, ni el medio empleado en su curación. Solo el fenómeno concomitante, para mí nuevo y nunca observado durante catorce años de práctica, me ha estimulado á ponerlo en conocimiento de mis ilustrados profesores, especialmente de los, como yo, noveles, pues á los encanecidos en el ejercicio profesional parecerá acaso poco notable. Por tal consideración y llevado de mi entusiasmo científico, he procurado enriquecer con él el largo catálogo de los que continuamente ocupan sus columnas, y me limitaré á hacer breves reflexiones sobre este caso, dejando la ampliación á la erudición de mis profesores, pues ni la pobreza de mi ingenio lo permite, ni tampoco el propósito de presentar el hecho con verdad y sencillez, despojado del barniz con que la teoría podría desfigurarlo.

La gastrorrágia sobrevenida durante el período del frío en esta fiebre intermitente, ¿fué puramente dinámica ó bien resultado del infarto del bazo? En pró de lo primero parece militar la naturaleza ó esencia del padecimiento; pero la pobre naturaleza del enfermo se opone á una congestión, siquiera sea pasiva, del estómago. Creo más probable lo segundo en razón al enorme volumen del bazo, que en casos análogos hubiera correspondido á un tercianario de dos ó tres meses, y que en el caso actual había tomado ese incremento durante tan solo dos accesiones, y á la escesa fluidez del líquido sanguíneo, hija del temperamento del niño. Sin embargo, enfermos de tercianas inveteradas se presentan diariamente á nuestra observación con todos los síntomas de una intoxicación palúdica y enormes infartos esplénicos y hepáticos, y la gastrorrágia no se verifica. Mi pobre inteligencia no puede darse una explicación satisfactoria del por qué de este fenómeno, y lo considera como uno de tantos misterios que diariamente nos sorprenden en el curso de las humanas dolencias, y revelan nuestra impotencia para penetrar los arcanos de la naturaleza.

Pozuelo de Alarcon, 27 de setiembre de 1860.

MANUEL GOMEZ Y RUFO.

Nota sobre el uso del hígado en la hemeralopia.

El número perteneciente al día 23 de este presente mes, en su *Sección doctrinal*, tiene un artículo de oftalmología remitido por D. Antonio de Grazia y Alvarez, manifestando por él los buenos efectos obtenidos en la hemeralopia, del hígado de carnero, macho cabrío, cerdo, etc., tomado interiormente, ya asado, ya en polvo; y en obsequio de la verdad debo manifestar, que en los pueblos de Torrijos y Escalonilla, cerca de Toledo, donde ejercí los primeros años de mi profesión, no dejaron de presentarse bastantes casos de hemeralopia, en particular en la estación del fuerte calor; mas cedían á beneficio de ligeros purgantes, atem-

perantes á la  
año 40 me  
sus naturale  
cabrió para  
pre con buen  
medio, se l  
recibir el v  
cordaba ha  
medio á al  
mas nunca p  
tado, de m  
siempre que  
ha fallado,  
que se lo co  
veo sus buen  
tina más de  
Sr. de Alvar  
usado tal me  
tendrán los  
Campillo

Caso de herma

Doña R. V.  
de Madrid,  
ramento san  
día 18 de s  
padecimient  
que hacia oc  
en las cader  
tiempo flujo  
Entonces,  
mujer, pero  
reconocimie  
que solo pud  
drático.

A sus sól  
gustosa á sa  
el doctor der  
Habiéndol  
centímetros  
negro; color  
barba cerra  
pecho bien c  
ternal; carec  
milas mascu  
su diámetro  
siones; el m  
pondiente á  
pene de una  
grosor en el  
la parte sup  
tos de tales;  
porcionado  
á la abertura  
por la cara  
diendo al sit  
vé en su pos  
entra en er  
la parte me  
por debajo  
grandes lábi  
dolos se ven  
inferior de e  
tura de la u  
dos pulgada  
un poco más  
la uretra, q  
Separados  
trada de la  
y rectal par  
llado en esta  
tiformes; y  
biertas de ve  
del sexo fem  
Con los sín  
nofania, qu  
apropiados á



perantes á lo interior y refrigerantes á la cabeza. Mas el año 40 me establecí en este país de Andalucía, y vi que sus naturales hacían uso del hígado de carnero y macho cabrío para la curación de la dolencia en cuestión, y siempre con buenos efectos; primero lo asaban, lo cortaban por medio, se lo aplicaban por un corto tiempo á los ojos para recibir el vapor, y en seguida se lo comían sin pan; yo recordaba haber visto en el servicio hacer uso del mismo medio á algunas soldados atacados de la hemeralopia, mas nunca por consejo facultativo y siempre con buen resultado, de modo que desde el año 41 lo estoy usando yo, siempre que se me presenta esta enfermedad, y jamás me ha fallado, solo que me limito á mandarlo medio asar, y que se lo coman sin pan; resultando, que por mi práctica veo sus buenos resultados hace diez y nueve años, y por rutina más de cuarenta, todo lo cual corrobora la opinión del Sr. de Alvarez; y ruego á los profesores que no hayan usado tal medicamento, que lo experimenten, seguros que obtendrán los mismos resultados que el Sr. de Alvarez y yo. Campillo de Arenas, 28 de setiembre de 1860.

JOAQUIN TOMÁS GONZALEZ.

Caso de hermafroditismo presentado á la consulta clínica del Dr. Ulibarri.

Doña R. V. é I., hija de D. M. V. y de Doña G. I., natural de Madrid, de 24 años de edad, soltera, sirvienta y de temperamento sanguíneo-nervioso, se presentó á dicha consulta el día 18 de setiembre de este año, é interrogada acerca de sus padecimientos dijo: haber gozado siempre buena salud; pero que hacia ocho días experimentaba dolores que la empezaban en las caderas y terminaban en el empeine, notando al mismo tiempo flujo blanco y astricción de vientre.

Entonces, viendo el Dr. Ulibarri un individuo vestido de mujer, pero con barba cerrada y voz masculina, propuso el reconocimiento, al cual oponía la interesada una resistencia que solo pudo vencer la persuasiva voz de nuestro digno catedrático.

A sus sólidas razones no se negó la enferma, y se presentó gustosa á satisfacer la necesidad de la ciencia, y el deseo que el doctor demostraba por la instrucción de sus discípulos.

Habiéndola observado vimos: que su estatura es de 143 centímetros y medio; de regular estado de nutrición; pelo negro; color moreno; ojos negros; nariz ancha; labios gruesos; barba cerrada; cara larga, y la laringe y voz masculinas: pecho bien conformado, con un poco de vello en la región esternal; carece de glándulas mamarias, y presenta solo las mamilas masculinas rodeadas de vello; pelvis estrecha y alta, y su diámetro bi-trocantariano en relación con las demás dimensiones; el monte de Venus prominente; y en la parte correspondiente á la sínfisis pubiana, por debajo de esta, se nota un pene de unas dos pulgadas de longitud y ocho á diez líneas de grosor en el estado de flacidez, cuya raíz se halla costeadada por la parte superior de los grandes labios, que tienen los atributos de tales; el prepucio de regular desarrollo, con glándula proporcionada al pene; una depresión en el sitio correspondiente á la abertura inferior de la uretra, depresión que se prolonga por la cara inferior de este órgano hasta su base, correspondiendo al sitio en que debía estar este conducto: el frenillo se vé en su posición natural, y este miembro en ciertas ocasiones entra en erección. Inmediatamente por debajo del pene y en la parte media se nota el rafe, de una pulgada de extensión; por debajo de él y en su parte inferior y laterales están los grandes labios, algo más reducidos que lo regular; y separándose se ven las ninfas en estado rudimentario; en el ángulo inferior de estas se percibe la orquilla, y en el superior la abertura de la uretra, cuya longitud, medida con una sonda, tiene dos pulgadas, como si fuera un hipospadias de tercera especie; un poco más arriba se vé un repliegue rodeando la abertura de la uretra, que titilándole determina sensación voluptuosa.

Separados los pequeños labios, se percibe claramente la entrada de la vagina; y habiendo podido hacer el tacto vaginal y rectal para comprobar la existencia del útero, este se ha hallado en estado rudimentario: existen también carúnculas miriformes; y las estremidades torácicas y abdominales están cubiertas de vello, no predominando en ellas la forma redondeada del sexo femenino.

Con los síntomas al principio enunciados, coincidía una amenofanía, que trató el Dr. Ulibarri de combatir con los medios apropiados á dicha dolencia, y al efecto la aconsejó el primer

día los medios higiénicos auxiliados de los farmacológicos, como la infusión de artemisa y matricaria, dulcificada con el jarabe de culantrillo, para tomar tres tazas al día; hierro reducido por el hidrógeno, lavativas emolientes y baños de asiento; notando que á los doce días de haber empleado este tratamiento, el flujo se tenía de sangre.

En el estado descrito se halla hoy la enferma, sin haberse declarado de una manera manifiesta el flujo ménstruo; pero ejerciéndose por lo demás normalmente todas sus funciones. Es cuanto se ha podido observar en el caso á que me refiero, y desearia haber sido lo más exacto posible en la descripción de todas sus partes.

RAMON ALBA Y LOPEZ.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### MEMORIA SOBRE LA PARÁLISIS DIFTERICA,

POR EL SR. CARRERAS Y ARAGÓ.

La *difteritis*, esta interesante enfermedad conocida por los antiguos bajo los nombres de *úlceras syriaca* ó *egipciaca*, *angina maligna*, *gangrenosa*, *pseudomembranosa*, etc., gracias á los estudios de Bretonneau, sobre todo á su *Tratado de las inflamaciones de las membranas mucosas*, ha llegado á conocerse de modo tal, que en el día no solo se comprende la relación existente entre las falsas membranas y sus lesiones consecutivas, sino que se ha mejorado de un modo notable su tratamiento; debiéndose á los trabajos del señor Trousseau sobre el *crup*, el haber salvado con la traqueotomía gran número de individuos, que hubieran sucumbido infaliblemente á pesar de todos los medios farmacéuticos empleados.

Como no trato de ocuparme de la difteritis, no hablaré de los diversos sitios en que suelen presentarse las pseudomembranas, no describiré los síntomas que manifiesta cuando invade la laringe, constituyendo el *crup*, ni los que aparecen cuando fija su asiento en la faringe ó en la piel, constituyendo las *difteritis laríngea* ó *cutánea*; mi ánimo es solo el de limitarme á llamar la atención sobre una de sus consecuencias, que desconocida hasta nuestros tiempos por todos los médicos, se ha hecho general con los estudios del Sr. Trousseau, particularmente en sus lecciones clínicas.

Me refiero á las *parálisis diftericas*.

La parálisis difterica, ¿es una enfermedad nueva?

Desde algunos años á esta parte la ciencia ha visto aparecer enfermedades llamadas nuevas; la parálisis del nervio facial, ó enfermedad de Bell, la albuminuria ó enfermedad de Bright, la leucocytemia ó enfermedad de Wircchow y de Bennet, la endocarditis ó enfermedad de Bouillaud, la afección de las cápsulas suprarrenales ó enfermedad de Addison, etc. Cuando estos distinguidos facultativos han llamado la atención sobre estas enfermedades, no debe creerse que descubrieran una enfermedad que se presentaba por primera vez, sino que observadores más profundos han sabido distinguir lo que existía desde hace tiempo, pasando desapercibido por la generalidad. No obstante, es preciso convenir en que en el fondo de estas apariciones imprevistas hay algo de real; así por ejemplo, no hace aun un siglo el cólera morbo era desconocido en España, y en nuestros días ha estado haciendo estragos; la peste, comun en algunos países, se la ha visto desaparecer completamente de ciertos otros; la viruela, escarlatina, coqueluche, que en épocas remotas dominaron con intensidad, han desaparecido más tarde, para reaparecer posteriormente como enfermedades nuevas.

En cuanto á la parálisis difterica, es muy probable que si bien ha existido desde remotos tiempos, nunca se ha presentado tan comunmente como de dos á tres años acá, pues el Sr. Trousseau recuerda que de entre 250 operados de *crup*, de los que curaron 60, solo conoce dos casos en



que se hayan observado fenómenos generales análogos á los que se ven en estas parálisis. El que esta enfermedad sea más comun en la actualidad, débese, sin duda, á que la difteritis en lugar de limitarse á invadir la faringe, propagándose lentamente á la laringe, se generaliza con la mayor facilidad, postrando á los enfermos y haciéndolos caer en un estado nervioso el más intenso.

¿Puede la angina simple producir la parálisis?

Si atendemos á lo que nos manifiesta la observacion, deberemos contestar afirmativamente, pues así lo demuestran un caso visto por el Sr. Trousseau en un hombre de 50 años, que despues de una angina simple reumática, experimentó una dificultad de tragar con voz gangosa, estado que revelaba la parálisis del velo palatino; y otro caso del Sr. Gros en una jóven de 15 años, que se encontraba en circunstancias análogas al enfermo anterior. Pero si examinamos lo que pasa en todas las epidemias, veremos que al lado de casos graves se presentan otros leves, cuya existencia no se hubiera reconocido á no manifestarse ciertos fenómenos consecutivos, que no admiten duda acerca de su naturaleza; así, por ejemplo, en las epidemias de escarlalina se observa que en una familia cuatro ó cinco personas son atacadas, al paso que una sexta siente solo una ligera indisposicion y apenas tiene fiebre; á primera vista parece natural creer que este individuo no ha sufrido la escarlatina, pero muy á menudo la hematuria, la albuminuria, el anasarca y demás trastornos consecutivos nos manifiestan nuestro error, obligándonos á reconocer la naturaleza escarlatinosa de estos accidentes morbosos ulteriores.

Lo mismo puede suceder con la difteritis, y en medio de todas las manifestaciones diftéricas que se ven en la actualidad, bien podria suceder que los individuos afectados de angina simple, que caen en un estado de parálisis, hayan sido afectados anteriormente por los miasmas diftéricos.

**HISTORIA.** Remontándonos á Areteo, si bien encontramos en sus obras descrita la difteritis, no se observa ningun vestigio de las parálisis diftéricas.

Chomel en 1748, al describir algunos casos de angina pseudomembranosa, termina una observacion con las siguientes palabras: «La enferma no ha salido de cuidado hasta el día 45 de su enfermedad, conservando aun dificultad para espresarse, hablando gangoso y presentando la úvula caída.» En otra observacion, dice: «He notado que despues de 40 dias de enfermedad, la enferma hablaba muy gangoso y se habia vuelto bizca y contrahecha; pero recobrando sus fuerzas ha ido recuperando diariamente su estado normal.»

Ghizi en 1749 habla de un niño que despues de haber sufrido una angina, acompañada de enorme tumefaccion ganglionica, principió á hablar gangoso, y á más, «los alimentos en lugar de pasar al esófago salian por las narices, principalmente los menos sólidos.»

En 1771 Samuel Bard, de Nueva-York, cita la observacion de una jóven de dos años y medio, que curada de una angina membranosa, quedó largo tiempo con una gran debilidad y afonía.

Bretonneau, al relatar en su inmortal obra en 1826 el hecho precedente, declara no haber visto hasta entonces ningun caso análogo; pero un poco más tarde, en 1843, fué testigo del siguiente: cauterizando el Sr. Herpin, de Tours, la garganta de un individuo afectado de angina faríngea, recibió en la fosa nasal una porcion de pseudomembrana espulsada por el enfermo en uno de sus ataques de tos y vómito; llegado á casa, vióse repentinamente afectado el Sr. Herpin de coriza pseudomembranosa, mal en la garganta y finalmente parálisis en las extremidades superiores é inferiores, curándose tan grave estado, que no respetó el órgano de la vista, con los baños de mar continuados por largo tiempo. La correlacion entre la difteritis y la parálisis quedó, pues, desde entonces establecida para el Sr. Herpin y para Bretonneau, que le administraba sus cuidados.

Pinel, en el *Diccionario de ciencias medicas*, artículo *Espasmo*, cita un caso de parálisis del velo del paladar en una

jóven de 25 años, que se presentó en 1814 en el hospital de la *Pitié* con una angina membranosa; y dice al mismo tiempo haber visto otro caso análogo.

Ozanam en 1829 y Orillard, de Poitiers, en 1836, han publicado algunos otros casos de estas parálisis; pero al señor Trousseau pertenece el honor de haber trazado la historia de esta enfermedad, de la que ha observado numerosos ejemplos, como puede verse en su artículo publicado en octubre de 1851 en la *Gazette médicale* y más tarde, julio de 1855, en la *Gazette des hôpitaux*. Habiéndole llamado la atencion el que despues de las anginas pseudomembranosas sobreviniera la parálisis del velo palatino, con voz gangosa y dificultad de deglutir, pensó que la difteritis invadiendo la úvula y velo del paladar, producía en los músculos una modificacion inflamatoria que los paralizaba por completo; así se esplicaba estas parálisis en 1846, cuando vió con el Dr. Vosseur un niño, dos meses despues de una angina muy grave, con estrabismo y parálisis del velo palatino y de los miembros, y en 1849, cuando á instancias del Dr. Dewulf, vió tres niños afectados de angina que curaron; pero tres semanas más tarde se presentó uno con parálisis de la lengua, velo del paladar, miembros y con estrabismo, terminándose tan grave estado con la muerte. En todos estos casos, dice el Sr. Trousseau, que apenas veía una simple coincidencia, y que hasta 1855 no puede decirse que fijara definitivamente la atencion sobre esta parálisis dependiente, no ya de la inflamacion muscular como creía en un principio, sino de un estado general, debido á una especie de envenenamiento ó intoxicacion de toda la economía por la difteritis.

El Sr. Sellerier en 1857 ha dado á conocer muchas observaciones de parálisis, precedidas de angina.

El Sr. Maingault, uno de los distinguidos profesores que más se ha ocupado de estas parálisis, despues de tomarlas por tema en una tesis inaugural, ha leído en 1859, en la Sociedad de los hospitales, una interesante memoria sobre esta misma enfermedad que aun no se ha publicado, y que siento mucho no conocer.

El Sr. Moynier, al dar cuenta en la *Gaceta de los hospitales* de los casos de difteritis observados en el servicio del Sr. Trousseau, en el primer semestre de 1859, habla con bastante estension de estas parálisis.

Y finalmente, en 1859 los Dres. Pery, Ranque y Gros han publicado varias tesis sobre esta curiosa enfermedad, que no solo se multiplica considerablemente en los hospitales de niños, sino que tambien se ve frecuentemente en la ciudad, de modo que, segun dice el Sr. Trousseau, tal vez en la actualidad no se encontraria en Paris un solo médico que no haya tenido ocasion de observarla una ó varias veces.

Es notable que esta curiosa enfermedad se haya observado en los animales, particularmente en el caballo. Ranque cita una observacion del Sr. Rozier, en la que cuenta, en junio de 1853, que un caballo despues de una angina membranosa arrojaba la bebida por las narices.

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Razas humanas.—Aclimatacion y cultivo de la quina.—El reductor intra-uterino.—El cólera y las intermitentes: uso de los alcohólicos.

Lejos están los naturalistas de hallarse acordes acerca de las razas humanas. Y no podia suceder de otra manera, puesto que cada cual toma por base de la clasificacion caracteres distintos, concediéndoles diversa importancia segun el punto de vista en que se coloca. Si el objeto es distinguir los diversos tipos á que pueden referirse los individuos de la especie, adoptando un método que favorezca la memoria y reúna en grupos separados los sujetos conocidos actualmente como más afines por todos conceptos, debe preferirse aquella clasificacion que mejor satisfaga estas condiciones, sin conside-

larla como una de las nuevas experiencias humanas en fijar, se acomoda a la correccion de todo el mundo, mente aceptada.

Hacemos que propone tres que gen á saber: la cuarta raza asigna como bellos que fo angulosa y demás razas grueso más larmente des.

Sin discutiendo de qu dical, hay pies asignados considerarlos tante en la nuestro ent siguientes:

1.<sup>a</sup> Ser numeroso, o 2.<sup>a</sup> Coin menos cons diferencias. 3.<sup>a</sup> Man miento y de las diferenc 4.<sup>a</sup> Y p un género n nes correspon jiendo por superior y terna de otr

Satisfecho puede admitir sin perjuicio como es tan

Por lo de raza, imposibilidad que raza caucá cráneo y de cabeza cau ancha corre te más peq la proyeci su mayor estas dos ú tipo inferior

—Conoc quina, y la algun me hasta el pe esta precio circunstancia caminos: aumento d ciones, y e Sur la dec nistran est las vertie parece no se siente d var su ren Haremo



arla como una cosa definitiva, sino susceptible de variar con las nuevas observaciones y puntos de vista que suministre la experiencia. Mas si se trata de dividir, en efecto, el género humano en razas, estableciendo diferencias esenciales y fijas, se acomete una empresa imposible, y ninguna clasificación corresponderá á su objeto, porque nunca parecerá á todo el mundo y en todas las épocas y circunstancias igualmente aceptable.

Hacemos estas reflexiones á propósito de una nueva raza que propone el Sr. Y. Geoffroy Saint Hilaire agregar á las tres que generalmente se reconocian como fundamentales, á saber: la caucásica, la mongólica y la etiópica. Esta cuarta raza es la hotentota, á la que el espresado naturalista asigna como caracteres distintivos: el nacimiento de los cabellos que forma en la frente una línea circular, en vez de la angulosa y más ó menos irregular que se observa en las demás razas, y la forma del pié, que consiste en ser el dedo grueso más largo que los otros, disminuyendo todos regularmente desde el primero hasta el último.

Sin discutir ahora el valor de estos caracteres y prescindiendo de que, como observa el Sr. Legrand en la *Union médicale*, hay muchos europeos que presentan la forma de los pies asignada á los hotentotes, solo advertiremos que para considerarlos como signos específicos de un grupo tan importante en la clasificación de las razas humanas, es preciso á nuestro entender que se les agreguen las circunstancias siguientes:

1.<sup>a</sup> Ser propiedad esclusiva y constante de un grupo numeroso, observado en condiciones topográficas particulares.

2.<sup>a</sup> Coincidir con otras circunstancias anatómicas más ó menos constantes, que formen una suma considerable de diferencias.

3.<sup>a</sup> Manifestarse al propio tiempo caracteres del sentimiento y de la inteligencia, que representen en estas esferas las diferencias de la organizacion.

4.<sup>a</sup> Y por fin, formar con todos estos signos diferenciales un género más estenso y mejor definido que las subdivisiones correspondientes á cada una de las demás razas, exigiendo por su importancia ser colocado en una categoría superior y no apareciendo naturalmente como especie subalterna de otro género.

Satisfechas todas estas condiciones, la historia natural puede admitir para su estudio una nueva raza fundamental, sin perjuicio de reformar su clasificación, si la experiencia, como es tan posible, le proporcionase nuevos datos.

Por lo demás, el Sr. Geoffroy hace, al proponer su nueva raza, importantes indicaciones, que tienen ya mayor generalidad que los citados caracteres distintivos. Segun él, la raza caucásica se distingue por el mayor desarrollo del cráneo y de la frente: los córtices vertical y trasversal de una cabeza caucásica representan óvalos cuya estremidad más ancha corresponde hácia arriba: la cara es proporcionalmente más pequeña. La raza etiópica se halla caracterizada por la proyeccion de la cara hácia delante, y la mongólica por su mayor anchura lateral. La hotentota parece que reúne estas dos últimas condiciones, constituyendo por lo mismo un tipo inferior á los demás.

—Conocida era hace tiempo la escasez proporcional de la quina, y las personas reflexivas deseaban que se encontrase algun medio de evitar el encarecimiento progresivo y hasta el peligro más ó menos remoto, de que llegase á faltar esta preciosa sustancia. Daban cuerpo á tales temores dos circunstancias que concurrían al mismo fin por distintos caminos: el consumo cada dia mayor de la quina, ya por el aumento de la poblacion, ya por el de sus diversas aplicaciones, y el descuido con que se miraba en la América del Sur la decadencia y disminucion de los árboles que suministran esta corteza, y que se crían casi exclusivamente en las vertientes de las Cordilleras, en distritos donde segun parece no reinan las intermitentes, y donde por lo mismo no se siente de un modo tan inmediato la necesidad de conservar su remedio.

Haremos de paso una observacion relativa á esta circuns-

tancia, de haber puesto la naturaleza precisamente la quina en parajes donde no se necesita, negándola á aquellos que tanto abundan en fiebres palúdicas. Si esto es exácto, como creemos, se aviene mal con la opinion de los que creen que el remedio de un mal debe hallarse casi siempre al lado del mal mismo. Esto es cierto bajo un punto de vista general, puesto que en efecto corregir males es realizar perfeccionamientos, y el hombre lo perfecciona todo cada dia; pero no ha de entenderse de una manera material, como suponen los que creen ser casi necesario que el remedio del cólera, por ejemplo, se halle á las orillas del Ganges, y el de la fiebre amarilla en las playas de la América donde es endémico este azote. El ejemplo de la quina viene á corroborar esta consideracion: el arbusto que la produce solo vejeta en climas templados é iguales, con cierta humedad atmosférica y otras condiciones, todas tan constantes y permanentes, como son variables é inconstantes las de los países en que reinan las intermitentes, caracterizadas asimismo por alternativas análogas, y oportunamente combatidas por un agente que tiene la propiedad general de dar tono y estabilidad á las funciones.

Algunos Gobiernos europeos han hecho en varias ocasiones ensayos infructuosos para aclimatar la quina en sus respectivos estados: los franceses la han cultivado en la cadena del Atlas, y los ingleses en las vertientes septentrionales del Himalaya; pero al cabo de pocos años han perecido todos los arbustos, y no se ha continuado el ensayo, estudiando las causas del mal éxito y procurando remediarlas.

Los holandeses han sido más afortunados. El Gobierno de esta nacion comisionó al naturalista Sr. Hasskarl, para que pasando por sí mismo á América, é inspeccionando los terrenos donde crecen los quinos, recogiese los datos necesarios para obtener su aclimatacion en la isla de Java. A pesar de los obstáculos que al principio se encontraron, al fin consiguió dicho profesor regresar á su país en una fragata, que se le envió espresamente, y que condujo un cargamento de semillas y plantas bien conservadas. Provisto de los indispensables antecedentes, hizo con las precauciones oportunas la plantacion de sus arbustos en las laderas del Gedeh, á la altura de 4,600 pies sobre el nivel del mar, colocándolos á la distancia de 20 pies, y cuidando de impedir la vegetacion de cualquier otra planta que pudiera perjudicarlos, á escepcion de algunos árboles magníficos, pertenecientes á la especie *liquidamber altingiana*, que se reservaron para darles sombra.

Despues de algunas dificultades, relativas á la esposicion á los vientos y falta de humedad, que se vencieron con asiduidad y constancia, y cuya relacion omitimos para no ser prolijos, el resultado ha sido en pocos años tan satisfactorio, que en la actualidad se cuentan en Java más de 47,000 árboles de quina, de los cuales se ha estraído ya una quinina tan abundante y de tan buena calidad como la que producen las mejores cortezas americanas.

Parece ya probable que este ensayo de los holandeses sea coronado de buen éxito, y que la produccion de la quina en sus colonias venga á disminuir esa escasez que se esperaba y que no podia menos de hacerse cada vez mayor, á medida que se extendiese la aplicacion del antitípico en países donde hasta hace poco tiempo no habia penetrado la medicina europea, como son los principados danubianos, el Egipto y muchas otras regiones del Africa.

Ahora bien, ¿no estaria la España en posicion de contribuir eficazmente al noble objeto que se ha propuesto la Holanda, y no seria conveniente que aprovechara los resultados obtenidos, para hacerlos estensivos á algunas de sus colonias? Las Filipinas, por ejemplo, deben hallarse en condiciones muy parecidas á las de Java, y seria de desear que nuestro Gobierno mirara con interés esta cuestion de la aclimatacion de la quina, muy importante siempre bajo los puntos de vista científico, humanitario y aun industrial, y que puede serlo aun más en circunstancias dadas.

—Nuestros lectores conocen sin duda el reductor intra-uterino, muy usado en Inglaterra por el Dr. Simpson, al parecer con excelentes resultados y aconsejado también en Francia por el Sr. Valleix. Sin embargo, en esta última nacion



habia sido objeto de una reprobacion casi universal; solo se veia en él un medio mecánico de remediar desórdenes que las más veces están sostenidos por lesiones vitales, y se le creia más capaz de perjudicar que de producir resultado alguno ventajoso. Ultimamente, el Sr. Bonnafont ha tenido ocasion de ver por sí mismo al Sr. Simpson aplicar su procedimiento, y ha declarado ante la Academia de medicina de Paris, que en su concepto el reductor uterino no merece el concepto que de él han formado aquella corporacion y la mayoría de los médicos franceses; que su uso en manos de su inventor proporciona grandes ventajas; y que todos los médicos de Edimburgo proclaman unánimemente su inocuidad y utilidad.

Efectivamente, es preciso no apresurarse demasiado á condenar *à priori* un auxilio terapéutico, aunque sea mecánico. Creemos que no dejará de haber casos en que convenga ensayar el procedimiento del Sr. Simpson, si bien nunca deberán abandonarse todas aquellas precauciones que aconseja la prudencia.

—El Dr. Guyot ha emitido en la *Union médicale* algunas ideas que nada tienen de nuevas, pero que son, sin embargo, muy importantes y se presentan apoyadas en hechos que aumentan su valor.

En primer lugar compara al cólera con el primer período de un acceso de fiebre intermitente, cosa muy natural en efecto, puesto que hay analogías en este sentido que á nadie se ocultan y que muchos prácticos han apreciado de distintos modos. Es preciso, sin embargo, no olvidarse de las diferencias, que son asimismo muy considerables. Una fiebre intermitente que no mata en su primer acceso se reproduce periódicamente, y el cólera no se halla sometido á esta ley general: presenta en algunos casos recargos y exacerbaciones, y aun á veces verdaderos paroxismos, haciéndose en realidad intermitente; mas tales hechos son la escepcion, no la regla general.

Pero no es esta la parte principal de las observaciones del Sr. Guyot. Afirma este profesor, que así en el cólera como en las calenturas periódicas, ha obtenido la suspension completa de los accesos incipientes y la curacion de la enfermedad, administrando uno, dos ó tres vasitos de alcohol potable, de ron, que procuraba una reaccion inmediata y saludable. Numerosas objeciones teóricas podrian hacerse á semejante terapéutica, y la principal es que no está precisamente el secreto de la curacion de las intermitentes y del cólera en apresurar la reaccion, lo cual se consigue por varios medios; sino en hacer que esta sea sana y normal, resultado que no puede esperarse de la influencia de un estimulante difusivo, si por otra parte la economía ha iniciado la evolucion de un mal que debe recorrer períodos gravísimos. ¿Quién nos afirma que el medio capaz de suscitar más pronto estos períodos, puede asimismo disminuir su gravedad? Hasta ahora la observacion acredita más bien lo contrario, y en los ataques fuertes de cólera y de intermitentes, todo el mundo sabe que combatiendo el período de postracion, solo se consigue *ganar tiempo* y reemplazar las probabilidades desfavorables de una época del mal con las de otra más adelantada. ¿Será el alcohol, no solo un estimulante, sino un específico del cólera y las intermitentes? Necesario es dudarlo por lo menos. Las observaciones aducidas hasta el día son poco numerosas para que pueda adoptarse semejante opinion; mas sin embargo, nos parecen suficientes para que no se las eche del todo en olvido, sino que por el contrario se las someta á la esperiencia en tiempo y sazón oportunos.

NIETO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Infeccion sífilítica sin inoculacion de pus contagioso.

El Dr. PORTER ha emitido la opinion de que la saliva, la sangre, la leche y el esperma de un individuo afectado de

sífilis pueden ser considerados como otros tantos vehículos del contagio sífilítico; sostiene esta opinion sobre todo en lo que concierne al esperma, y la apoya en los hechos siguientes:

1.º Un hombre, al parecer completamente curado de la sífilis, contrajo matrimonio. Seis meses despues su mujer presentaba síntomas de sífilis constitucional, sin que ella hubiese experimentado hasta entonces nada parecido y sin haberse hecho embarazada. Ambos esposos fueron sometidos á un tratamiento mercurial, y los dos se curaron.

2.º Una pobre mujer, pero de regulares costumbres, que jamás habia tenido el menor síntoma de sífilis primitiva, se vió obligada á hacerse tratar una sífilis constitucional. Su marido tenia en el frenillo del pene una pequeña cicatriz procedente de una úlcera sífilítica, de la que se habia curado dos años antes de su matrimonio sin tratamiento mercurial. Su mujer nunca habia estado embarazada.

3.º Un hombre casado habia contraído, durante un viaje, una úlcera venérea que habia hecho desaparecer á beneficio de tópicos. Tres meses despues se manifestaron en él síntomas de sífilis secundaria, lo cual no le impidió continuar sus relaciones con su esposa, á la sazón en cinta, y que muy pronto se vió infectada y dió á luz un niño muerto, igualmente infectado.

4.º Un hombre habia contraído sífilis tres meses antes de su matrimonio; los accidentes primitivos fueron seguidos de accidentes secundarios, por los cuales sufrió un tratamiento mercurial, siendo sometido despues al uso del ioduro potásico, considerándose como perfectamente curado en la época de su matrimonio. Tres meses despues, su mujer, cuyos órganos genitales se hallaban intactos, presentaba ulceraciones en la boca, y mas tarde exóstosis; de todo lo cual se curó con los mercuriales y el ioduro de potasio.

De estos hechos, cuya exactitud no puede ponerse en duda, el autor saca esta conclusion algun tanto aventurada: que el esperma del hombre infectado, depositado en la vagina de una mujer sana, puede ser allí absorbido y determinar en esta una sífilis constitucional, sin que por eso se haga embarazada, y sin que este hombre ó esta mujer hayan presentado ulceraciones primitivas.

(*Union médicale*).

—La opinion del Sr. PORTER necesita, para ser admitida de una manera absoluta, muy repetidas y numerosas observaciones, pues si bien es cierto que pasan las cosas muchas veces como el autor refiere, no siempre hay la seguridad de que los hechos sean tales como á primera vista aparecen; porque entra por mucho en esta cuestion la moralidad de las mujeres. Y que tales hechos no deben ser muy frecuentes, se prueba con lo que pasa en las prostitutas, pues no pudiendo contarse una que no haya tenido relaciones sexuales con uno ó muchos hombres infectados en épocas anteriores mas ó menos próximas, no se observa que dichas mujeres padezcan de sífilis constitucional con la frecuencia que esto deberia observarse, si antes no han contraído los accidentes primitivos, en cuyo caso la cuestion entra en el orden comun y ordinario, y nada prueba en pro ni en contra del punto de que se trata.

#### De la alimentacion como medio curativo en el tratamiento de la fiebre tifoidea.

Hé aqui la fórmula general del método de tratamiento que el Sr. MONNET emplea y propone contra la fiebre tifoidea:

«Cuando entra, dice, en nuestras salas un enfermo de fiebre tifoidea grave ó benigna, le sometemos el primer día á la accion del emético administrado á dosis vomitiva, lo cual repetimos algunas veces el segundo día, cuando las evacuaciones producidas por el vómito no han sido bastante abundantes. Los días segundo, tercero y cuarto se consagran al uso del agua de Sedlitz. Durante este tiempo comenzamos á hacer tomar al enfermo 3 ó 4 litros de limonada fria, y hasta helada, á la que se añaden de 25 á 50 centilitros de vino bueno por litro; se le conceden además dos ó tres tazas grandes de caldo caliente ó frio, segun que es mejor digerido en uno u otro de estos estados. Además la mayor parte de los enfermos adultos toman de 100 á 150 gramos de vino de quina, lo cual eleva á medio litro y á veces á un litro la cantidad de vino que el enfermo toma en las veinticuatro horas desde el principio y durante todo el curso de su afeccion. Si á esto se agrega el uso diario de 60 ó 70 centigramos (12 á 14 granos) de sulfato de quina, de algunos litros de agua de Sedlitz siempre que las cámaras son escasas y el meteorismo es algo marcado, y de cataplasmas de hielo cuando el caso es muy grave, se tendrá una idea completa del tratamiento sencillo y metódico que empleamos en la fiebre tifoidea.

»En cuanto al tratamiento de las complicaciones, no difiere

del generalmo  
mos hacer ob  
bronquial, ta  
que pueden s  
ragias, las pe

»Y no nos l  
caldo; muy p  
potajes y sol  
tinuar con d  
dosis de 100

»Es induda  
presentan alg  
tan el caldo,  
á la inversa  
algunos tan  
días es raro c  
alimentos. E

estómago no  
yados sucesi  
tancias venta  
ña cantidad.

embargo, asc  
grandes serv

»La alimen  
á los enfermo  
dad de la le  
ataxo-adinar  
con más fran  
caciones des

»El Sr. Mo  
primer seten  
adinamia y  
luego, una v  
más activo,  
verifica con  
la manera m  
más dulce, r  
comienza á b  
la orina más

»Desde qu  
el Sr. MONNE  
en el sacro,  
esternas, ó  
hemorrágica  
intensidad m

á que se ha  
tambien de u  
ya intestinal  
y menos reb  
dudoso á sus  
dentes cereb  
siones, son  
quienes se a  
dieta severa  
hacen meno

»Para fav  
Sr. MONNET  
de una man  
y acidulas.  
gerantes ca  
los órganos  
efecto, se re  
café frio, m  
aplicaciones  
hacer más a  
escepto cua  
administra  
administra

—Con mo  
Medical Tin  
burlesco la  
arriba trasc  
método indi  
MONNET y  
hay sala de  
Unido en qu  
hace una cu  
ña el perío  
manifiestan  
obrar en In  
menos por lo



del generalmente adoptado por todos los médicos; tan solo debemos hacer observar que, escepto los fenómenos de congestión bronquial, tales complicaciones son raras, particularmente las que pueden surgir por parte de los intestinos, como las hemorragias, las perforaciones y las enterocolitis.

»Y no nos limitamos á alimentar á los enfermos con vino y caldo; muy pronto, desde el octavo ó el décimo día, les damos potajes y sopas tres ó cuatro veces al día, sin embargo de continuar con el vino de quina y á veces el de Bagnols, á la dosis de 100 á 200 gramos.

»Es indudable que en la ejecución de estas prescripciones se presentan algunas dificultades; pues hay enfermos que vomitan el caldo, al paso que toleran bien el vino puro ó aguado, y á la inversa. Estas diferencias se descubren á beneficio de algunos tanteos; y en todos los casos, al cabo de algunos días es raro que el estómago no se habitúe al contacto de estos alimentos. El Sr. MONNERET dice haber visto enfermos cuyo estómago no aceptaba el vino, el caldo ni los potajes, ensayados sucesivamente, al paso que reemplazaban á estas sustancias ventajosamente los alimentos sólidos tomados en pequeña cantidad. El café no prueba tan bien por lo general; sin embargo, asociado al vino y al caldo, le ha parecido que presta grandes servicios en la forma adinámica.

»La alimentación, además de la satisfacción que proporciona á los enfermos, restablece las secreciones bucales y la humedad de la lengua, disminuye la sed y disipa los signos de ataxo-adinamia. La convalecencia se establece más pronto y con más franqueza; es muy corta, y no perturbada por complicaciones desagradables.

»El Sr. MONNERET ha observado que al principio, durante el primer selenario, los alimentos no hacen más que oponerse á la adinamia y neutralizar la acción incesante de la enfermedad; y luego, una vez que el trabajo de asimilación es más regular, más activo, la nutrición, arrastrada por esta pendiente, se verifica con una intensidad tal, que el alivio se manifiesta de la manera más evidente: la inteligencia es más firme, el sueño más dulce, más apacible, más reparador; la piel, menos seca, comienza á humedecerse; las cámaras se hacen más regulares; la orina más abundante; las fuerzas sobre todo se restablecen.

»Desde que ha adoptado este modo de tratamiento, asegura el Sr. MONNERET no haber observado sino muy rara vez escaras en el sacro, y más rara vez todavía gangrenas, ya internas, ya externas, ó esas graves complicaciones de bronco-neumonías hemorrágicas é hipostáticas que son siempre el resultado de la intensidad misma de la adinamia, y sobre todo de la inanición á que se ha sometido á los enfermos. Este tratamiento se opone también de una manera eficaz á la producción de hemorragias, ya intestinales, ya nasales; ó por lo menos las hace menos graves y menos rebeldes á los demás medios de curación. Tampoco es dudoso á sus ojos que las perforaciones intestinales, los accidentes cerebrales, tales como el coma, el delirio y las convulsiones, son más raros y menos intensos en los enfermos á quienes se alimenta, que en aquellos á quienes se sujeta á una dieta severa, y en quienes todos los tejidos se adelgazan y se hacen menos resistentes por el solo hecho de la inanición.

»Para favorecer la acción de las sustancias alimenticias, el Sr. MONNERET se sirve, durante los cinco ú ocho primeros días, de una manera continua ó intermitente de las bebidas heladas y acidulas. Le ha parecido necesario no administrar los refrigerantes cada día sino durante algunas horas, á fin de dejar á los órganos tiempo para reaccionar. Una vez obtenido este efecto, se recurre de nuevo á la limonada vinosa helada, ó al café frío, mezclado con cierta cantidad de agua azucarada. Las aplicaciones de cataplasmas de hielo al vientre concurren á hacer más activa esta medicación. Por lo demás, en ningún caso, escepto cuando existe una complicación bronquio-pulmonal, administra el Sr. MONNERET bebidas calientes; siempre las administra frías ó á la temperatura ordinaria.»

(Bulletin de thérapeutique.)

—Con motivo de este artículo ha publicado otro el periódico *Médical Times and Gazette*, censurando en tono algún tanto burlesco la especie de pretensión de novedad que revela en el arriba transcrito el Sr. MONNERET, y reclamando la prioridad del método indicado. «Nos tomamos la libertad de asegurar al señor MONNERET y á la *Union médicale*, dice el *Médical Times*, que no hay sala de febricitantes, que no hay hospital en el Reino Unido en que este nuevo método no se halle en práctica desde hace una cuarta parte de siglo por lo menos.» También estraña el periódico mencionado la notable ignorancia en que manifiestan estar los médicos franceses respecto al modo de obrar en Inglaterra; y en verdad que no le falta razón, al menos por lo que atañe al caso actual.

#### Afonía nerviosa curada por medio de las inhalaciones de cloroformo.

El Dr. POIRIER, de Fermonde, ha publicado con este título una observación de grande interés bajo el punto de vista terapéutico. Hé aquí un rápido extracto de ella:

Maria M..., cocinera, de 30 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitución fuerte, padecía una afonía nerviosa hacia algunos días, á consecuencia de una viva emoción. El Sr. POIRIER se inclinó á suponer que dicha afección era de naturaleza nerviosa, en razón á la falta de toda causa local que pudiese determinar la afonía, y en virtud de esto estableció un tratamiento antiespasmódico.

Después de haber agotado inútilmente todos los recursos que la terapéutica puede suministrar bajo este aspecto, procuró provocar un vivo sacudimiento en el organismo; al efecto administró un emeto-catártico, pero sin obtener mejor resultado. Aburrido ya creyó poder recurrir á una sangría del brazo; apenas habían salido 200 gramos (unas 7 onzas) de sangre, cuando la mujer cayó en un síncope, y al volver de él había recobrado la voz.

Viendo el Sr. POIRIER (persuadido por lo demás de la índole nerviosa de la afección) una curación tan pronta, creyó poder atribuirle más bien al estado sincopal que á la depleción sanguínea misma. Bien pronto tuvo ocasión de convencerse de la realidad de su manera de ver. En efecto, al cabo de seis semanas la jóven volvió á consultar, tan afónica como antes. Se la sangró, pero teniendo cuidado el Sr. POIRIER de que se practicara la operación permaneciendo la paciente en pie. De esta manera, apenas había comenzado á salir la sangre, cuando se declaró el síncope. El efecto fué tan pronto y tan completo como cuando la primera operación, aunque esta vez la pérdida de la sangre había sido enteramente insignificante.

Como el Sr. POIRIER esperaba ver volver á su enferma, pensó en provocar de otra manera el síncope favorable ó por lo menos un estado bastante análogo, y se acordó de los efectos que determina el cloroformo introducido por la vía pulmonal. Así es que cuando á los dos meses después la enferma volvió con su afonía, la anestesia fué provocada por medio del mencionado agente.

Unos cuantos minutos de este sueño artificial restituyeron la voz á la jóven muda. Después se repitió la operación otras dos veces con igual resultado.

(Le Correspondant médical universel.)

#### Del uso del azúcar como tratamiento de la embriaguez.

El número y la gravedad de los accidentes producidos por el abuso de las bebidas alcohólicas, han inducido al Dr. LE COEUR á emprender de nuevo el estudio de esta intoxicación en un folleto publicado en Caen (1860). El Sr. LE COEUR pone desde luego en duda el valor del amoníaco como medio de tener á raya los efectos de la intoxicación alcohólica, ó mas bien limita sus efectos á la embriaguez producida por los licores que contienen cierta dosis de ácido, los vinos de Burdeos, por ejemplo, y el vino de Champagne sobre todo. Después añade:

«En fin, no puedo dejar de indicar otro agente neutralizante, muy sencillo y muy inofensivo, que varias veces he aconsejado y administrado con ventaja á la cantidad indeterminada, vista su inocuidad de cinco, seis, diez pedazos de mediano tamaño, sobre todo en casos de embriaguez incipiente. El azúcar á que me refiero es el cristalino, refinado, común, tal como se sirve en nuestras mesas. Me vería muy perplejo si hubiera de precisar con exactitud su acción en semejantes casos. Probablemente por su combinación con las materias que encuentra en el estómago modifica, retarda, precipita tal vez; en una palabra, cambia el modo de fermentación que se verifica en este órgano y la naturaleza de los fluidos que al momento van á ser absorbidos. Quizá obre á la manera del amoníaco, presentando á los ácidos que suponemos, ó mejor que admitimos, se forman en el estómago (siempre, por supuesto, como complicación de la embriaguez), una base capaz de combinarse con ellos y de neutralizar sus efectos por la formación de productos nuevos sin acción desagradable sobre la economía. De todas maneras siempre me ha parecido ejercer en semejantes casos una favorable influencia contra la rapidez y el desarrollo de los fenómenos de intoxicación provocados por el alcohol y sus derivados.»

(Rév. de thér. méd. chir.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.



## PARTE OFICIAL.

## SANIDAD MILITAR.

## REALES ÓRDENES.

8 octubre. Negando la vuelta al servicio al primer ayudante médico licenciado D. Francisco Molas y Walter.

Id. id. Nombrando primer médico de Filipinas á D. Vicente Hernandez y Cortado.

Id. id. Traslado al hospital militar de Sevilla al primer médico D. José Agea y Jimenez.

Id. id. Concediendo la vuelta al servicio al primer ayudante médico D. Juan Alaban y Bruguera.

Id. id. Aprobando una propuesta de traslacion de destinos de oficiales farmacéuticos.

Id. id. Id. de destinos de segundos ayudantes.

Id. id. Negando el grado de primer ayudante médico al segundo D. Nicasio Landa y Alvarez.

Id. id. Concediendo próroga al primer ayudante médico D. Félix García y Echevarría.

Id. id. Id. dispensa de edad para entrar en oposiciones de ingreso en el cuerpo á D. Juan Echevarría y Buron.

Id. id. Aprobando el nombramiento de practicante de medicina del cuartel de Inválidos, hecho en favor de D. Mariano Dean.

## VARIEDADES.

## SATISFACCION DADA Á LOS MÉDICOS DE ALMERÍA.

Los profesores de medicina y cirugía de esta ciudad, D. Cristóbal Espinosa, D. Francisco Cordero, D. Pedro Vivas, D. Juan Lavilla, D. Pedro Murcia, D. José Lopez, D. Diego Medina Palacios, D. Antonio Torrecillas, D. Joaquin Ramon, D. Francisco Rabanilla y D. Miguel Medina Palacios, que tantos disgustos han sufrido con motivo de la epidemia cólera de Cuevas de Vera, han tenido la satisfaccion de ver defendida su causa por toda la prensa médica, aprobada su conducta por todos los vecinos de Almería, agradecidos sus servicios por todos los pobres de esta ciudad, y aplaudida su abnegacion por el ayuntamiento de la misma. A cada uno de los espresados profesores ha dirigido esta ilustrada corporacion un oficio, dándoles gracias por su noble y generoso comportamiento durante la epidemia de cólera morbo que ha sufrido Almería, y manifestándoles que, para eterna memoria, quedan consignados en un acta especial los importantes servicios que han prestado á toda la poblacion y muy particularmente á la clase pobre y desvalida, á la cual han asistido gratuitamente, á pesar de haber cesado en el cargo de titulares, en virtud de la Real orden de 25 de agosto último. Cabe tambien á estos dignos profesores la satisfaccion de que los hechos hayan venido desgraciadamente á justificar sus temores, y á probar que obraron con acierto y suma prevision negándose á marchar á Cuevas á combatir al enemigo que habia penetrado ya en Almería.

Aunque de todos modos les asiste la razon y les favorece la ley, creemos que esta circunstancia ha de contribuir poderosamente para que el Gobierno les atienda y rehabilite públicamente su buen nombre ya que, segun tenemos entendido, y deseamos que sea cierto, ha repuesto en sus destinos á los que tan dignamente los desempeñaban antes en aquella capital.

## PROVIDENCIA JUDICIAL.

Los Sres. D. Juan Drumen, D. Pedro María Rubio y Don Francisco de Paula Folk, habian reclamado ante el Consejo de Estado, contra la rebaja gradual á que se sometia las pensiones que por sus servicios durante la primera invasion del cólera en Europa en el presente siglo, les estaban señaladas.

El Consejo Real ha dado su parecer, y S. M., conformándose se con él, ha resuelto este asunto, dictando su fallo definitivo del que extractamos los siguientes párrafos:

Considerando que la Real orden que ha motivado el presente pleito coloca las pensiones de que en él se trata en la clase de las que proceden de título oneroso:

Considerando que las disposiciones de la ley de Presupuestos de 26 de mayo de 1835, relativas á pensiones que sujetó á la reduccion de 3 á 25 por 100 las de dicha clase, fueron espresamente derogadas por el art. 10 y último de la de 12 de mayo de 1837:

Considerando que en el art. 4.º de esta ley se conservó la mencionada reduccion, tan solo en lo tocante á las pensiones sujetas por el art. 3.º al máximo de 20,000 rs., de que el mismo artículo declaró libres las referidas pensiones por título oneroso:

Considerando que no hay otra ley posterior que someta estas pensiones á dicha reduccion, hallándose por lo mismo exentas de ella:

Considerando que aun cuando las pensiones de que se trata no se hallen sujetas á descuento, los interesados han dejado pasar más de 20 años sin hacer reclamacion alguna, y por consiguiente están comprendidos en los artículos 17 y 18 de la ley de Contabilidad de 20 de febrero de 1850, y sin derecho á solicitar el abono de los descuentos pertenecientes á servicios terminados hace más de cinco años;

Vengo en dejar sin efecto la espresada Real orden de 2 de marzo de 1859, y en mandar se paguen sin deduccion las pensiones objeto de este litigio, abonándose á los demandantes las sumas que se les hubieren deducido en los cinco años anteriores á su reclamacion, fecha 11 de noviembre de 1858.

Esta resolucion es importante, porque establece jurisprudencia para todas las pensiones que puedan hallarse en igual caso ó que se concedan en lo sucesivo.

## SOCIEDAD CIENTÍFICA.

El domingo 7 del corriente celebró su sesion inaugural la sociedad *La amiga del estudio*, en la Carrera de San Gerónimo, núm. 40. Su secretario general D. Nicolás Escolar y Lopez leyó un bello y sentido discurso, y concluyó el acto con otro del Sr. D. Rafael Martinez Molina, quien como presidente espuso algunas observaciones sobre la marcha que se debia seguir en las sesiones científicas, anunciándose la primera para el domingo próximo.

A poco de principiarse el curso del año pasado, unos cuantos alumnos de segundo año de la Facultad de medicina tuvieron el feliz pensamiento de formar esta Sociedad, cuyo único objeto es reunirse todos los domingos á discutir las varias materias de sus asignaturas, que se señalan previamente. Las sesiones son públicas, habiéndose impuesto esta condicion como estimulo para el estudio y para ejercitarse en actos de esta clase.

Compuesta la sociedad de muy pocos al principio, creció sucesivamente, y en una junta preventiva celebrada el 5 del corriente fueron admitidos 20 socios más.

No podemos menos de aplaudir el celo de estos jóvenes, y les animamos á que sigan la senda que tan noblemente han emprendido para llegar con dignidad y gloria al templo de Esculapio.

## NOTICIA DE UNA OPERACION.

El martes 9 del corriente se practicó por primera vez con feliz éxito en el Hospital general de esta corte, por el doctor Aguinaga, cirujano de número de dicho establecimiento, la inyeccion del percloruro de hierro en un tumor aneurismático de la arteria radial, del tamaño de una castaña. Si corresponde en sus resultados al feliz éxito con que se practicó la inyeccion con el aparato del Sr. Pravatz, tendremos más motivos para confiar en esta conquista de la cirugía moderna, que librará de

operaciones cru  
diariamente se  
percloruro de h  
tando diez y si  
que instantáne  
Hemos sabido

## ENFERME

Ya saben Vo  
nos encontrab  
mia de vómito  
en todo el inv  
en que se han  
remidentes, in  
tendia algunas  
esperimentado  
salud que el c  
fiados en la tra  
se desarrollaba  
y cometiamos  
impunidad, qu  
Pero pronto vi  
cernos recorda  
entre sus deli  
nos impone. E  
un quinto reci  
zadores de Cá  
Este fué el p  
se, y con el q  
dar la voz de  
eran 13 los ex  
justificar la a  
tranquilo, sin  
pasaba en las  
mismo estable  
Al principi  
mico, tanto en  
blecimientos  
victimas que  
reinante. El p  
joven del país  
mes de julio c  
instante ni el  
terribles circu  
iban presentá  
juzgar de su  
me vi yo tan  
vehemencia c  
cargados de r  
en agosto pa  
Hasta med  
ficándose des  
los nubarrone  
cuando en cu  
que se ha ten  
El número  
á unos 650 p  
la actualidad  
tal de enfer  
civiles y mili  
comparando  
tenido duran  
mas graves y  
á la capital  
muchas las p  
del pueblo. I  
no, que mur  
familia la sol  
En alguno  
en Vega-Baj  
sados de sufr  
en los del pa  
tumbres. Cas  
teniendo el  
para el médi  
perado, en t  
Estos y otro  
en lo mas so  
han corrido



operaciones cruentas y siempre graves á tantos enfermos que diariamente se presentan á nuestra observacion. Se sirvió del percloruro de hierro segun el proceder del Sr. Maitre, inyectando diez y siete gotas de este poderoso hemostático, con lo que instantáneamente acalló las pulsaciones del aneurisma. Hemos sabido posteriormente que sigue mejor el enfermo.

#### ENFERMEDADES REINANTES EN PUERTO-RICO.

Ya saben Vds., amigos míos, por mis últimas noticias cómo nos encontrábamos en esta capital, rodeados de una epidemia de vómito, consiguiente á las condiciones atmosféricas que en todo el invierno venian sosteniéndose. Desde el año de 57 en que se han presentado ostensiblemente las fiebres gástricas, remitentes, intermitentes y catarrales, cuya influencia se extendia algunas veces á los brónquios ó al cerebro, no se habia experimentado en la capital de Puerto-Rico mejor estado de salud que el que hemos gozado este año. Por otra parte, confiados en la tradicion de que en esta poblacion solo cada 10 años se desarrollaba el temible tífus icterodes, viviamos sin reserva y cometiamos ciertos excesos en el régimen privado, y con una impunidad, que nos hacia olvidar dónde nos encontrábamos. Pero pronto vinieron estos á sufrir su justo correctivo y á hacernos recordar, que por mas que el país nos halague á vivir entre sus delicias, no descuidemos los preceptos y reservas que nos impone. En junio se presentó el primer caso de vómito en un quinto recién llegado de Europa, con destino al batallón Cazadores de Cádiz.

Este fué el primer grito de alerta al cuerpo médico-castrense, y con el que se inició el estio. No era bastante un caso para dar la voz de alerta á la superioridad, pero á los seis dias ya eran 13 los existentes en el hospital militar, con los que se podia justificar la alarma en la profesion. En el pueblo todo seguia tranquilo, sin presentarse el mas mínimo indicio de lo que pasaba en las enfermerías militares, y hasta las civiles en el mismo establecimiento no participaban de esta novedad.

Al principiar el mes de julio se extendió de un modo epidémico, tanto en la poblacion como en bahia y en todos los establecimientos en que se abrigan muchos individuos, y ya las victimas que se sucedian no dejaron duda de la constelacion reinante. El primer caso desgraciado en la poblacion fué una joven del país venida de un pueblo de la Isla. Así siguió todo el mes de julio conspirando contra estos habitantes, sin variar un instante ni el tiempo cálido y seco, ni el viento Sud, á cuyas terribles circunstancias acusábamos de tantas defunciones como iban presentándose. En efecto, es menester presenciario para juzgar de su influencia. En el último tercio de este mismo mes me vi yo tambien atacado, causando no poca zozobra por la vehemencia del caso y por mi robustez, á mis compañeros encargados de mi asistencia, siendo esta la causa de mi silencio en agosto para con Vds.

Hasta mediados de agosto continuó la misma marcha, modificándose desde entonces á beneficio de la consoladora brisa y los nubarrones que encapotaban la atmósfera, convirtiéndose de cuando en cuando en aguaceros, truenos y relámpagos, con lo que se ha templado considerablemente la temperatura.

El número de atacados asistidos en este hospital asciende ya á unos 650 próximamente, de los que han muerto unos 115. En la actualidad existen 24, de los cuales 3 son de gravedad. El total de enfermos de todas clases existentes hoy es de 121, entre civiles y militares. Esto les prueba que la epidemia va cediendo, comparando la cifra máxima de 147 solo de atacados que hemos tenido durante el mes de julio. Ahora los casos son menos, pero mas graves y por lo comun mortales. Los que del campo vienen á la capital, caen gravemente y en lo general mueren. Son muchas las personas notables que se cuentan entre las victimas del pueblo. El Sr. Intendente Velo es una de ellas, y su sobrino, que murió unos dias antes, salvándose únicamente de esta familia la sobrina.

En algunos puntos de la Isla reina la misma enfermedad, y en Vega-Baja abandona la gente el pueblo por insalubre, cansados de sufrir y probar medios de curacion. La mortandad es en los del país, llevándose lo más florido y de mas sanas costumbres. Caso hubo que siendo siete de familia murieron todos, teniendo el Alcalde que encargarse de ella. ¡Qué espectáculo para el médico de dicho punto! He oido decir que estaba deseperado, en términos de mirar con indiferencia su existencia. Estos y otros casos obligan al pueblo á buscar remedios aún en lo mas soez de la sociedad. Por supuesto que en esta época han corrido de boca en boca los... respetables nombres de la

negra tal... el peluquero S... y el comerciante D... y otros mas que creíamos olvidados, pero que han venido á recobrar sus triunfos pasados y renombre en la estacion actual. El pueblo se halla complacido de estos Herodes de la humanidad, sin atender mas que á los casos favorables, y dando por sentado que para los desgraciados ni todo el Proto-medicato europeo los salvaria! Pobres médicos... ¡cuánta ingratitud...! Yo que los he visto trabajar tanto, sin cesar de dia ni de noche; porque han de saber Vds. que coincidía la ausencia de cuatro y la enfermedad de dos entre los civiles y militares, y uno de estos últimos en comision y otro con licencia por enfermo. Los de sanidad destinados en este hospital no tenian tiempo para descansar, y gracias á la provision de dos plazas interinas de médicos de entrada, que á duras penas se pudieron hallar profesores que las cubriesen. En estos casos de apuro es cuando se conoce la importancia del personal abundante en Ultramar, y precisamente es donde menos se atiende á su provision. Tres son las vacantes que hay, y ni esperanzas tenemos de que vengan á cubrirlas. ¡Siempre así las cosas de América! El pobre profesor que se ve en aquellos sitios, no puede decir bastan ya los enfermos á mi cuidado; como que no hay mas personal que el de planta fija, y los enfermos no pueden ir á otro sitio mas que al hospital, quepan ó no quepan, los profesores se ven entre la espada y la pared, hasta que Dios quiera ó la autoridad determine, que generalmente siempre es tarde. Algunos dias he visto á mis compañeros que mas necesitaban descansar que visitar enfermos. Esto no ha pasado desapercibido del Sr. Gefe de Sanidad ni del Capitan General, y confio en que recibirán por tanto servicio penoso y sufrimientos, la demostracion á que se han hecho acreedores.

No puedo continuar porque se vá el correo, pero ya continuaré en los sucesivos, poniéndoles al corriente de todo lo que aquí merezca su atencion.

2 de setiembre de 1860.

P. R.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hasta el jueves en que estuvieron soplando los vientos Este y Este-Nord-Este, la atmósfera se presentó sumamente despejada y la temperatura primaveral: mas desde la mitad de semana, habiendo saltado aquellos vientos al Sud-Sud-Oeste, al Nord-Nord-Oeste y al Oeste-Sud-Oeste, el tiempo se puso revuelto y fresco: el barómetro á las 26 pulgadas y 4 líneas poco más ó menos; y el termómetro osciló entre los 4 y 20° de la escala de Reaumur.

Muy comunes han sido en estos dias los resfriados, las ronqueras, los corizas nasales, las calenturas catarrales y gástricas, las intermitentes cotidianas y tercianas, los reumatismos, los dolores nerviosos, las erisipelas y las anginas. Ha habido tambien algunos casos de irritaciones gástricas, de pleuresias, neumonias, y de flujos sanguíneos.

Entre las afecciones crónicas predominaron las hidropesias, los catarrros pulmonares y vesicales, los asma, las parálisis, los infartos viscerales y las tisis.

Las defunciones por fortuna fueron en corto número durante el precedente setenario.

**Alumnos internos.**—Se van á proveer por oposicion siete plazas de alumnos internos de la Facultad de medicina de la Universidad central, entre los aspirantes que acrediten los requisitos prescritos en el reglamento interior de la misma; y al efecto se admiten solicitudes en la secretaría general hasta el dia 31 del corriente mes.

**Partidos médicos.**—Algunos Gobernadores de provincia van dando muestras de comprender la importancia del servicio médico de los pueblos, y se ocupan en organizarle por los medios que están á su alcance. Cuéntase entre ellos el de Segovia, quien ha espedido una circular mandando entre otras cosas, que en todos los pueblos de la provincia haya facultativos titulares para la asistencia gratuita de los menesterosos, y para que á la vez auxilien á los municipios con sus consejos, informes y gestiones, en cuanto diga relacion con la higiene pública y con los asuntos médico-administrativos que ocurran. Dicta además otras providencias acertadas, y seria de desear que en las demás provincias se procediera á lo menos con la misma diligencia á organizar y mejorar el importante ramo de Sanidad.

**Farmacopea.**—La comision encargada de formarla segun las Ordenanzas de farmacia de 18 de abril último, trabaja, segun tenemos entendido, con suma actividad á fin de dar prontamente por concluido su encargo, que ya la anterior comision dejó muy adelantado.

**Cólera.**—Nada hemos sabido de nuevas invasiones. Entre otros puntos donde ha cesado, nos escriben de Mazarambroz que ha habido allí 95 invadidos y 54 defunciones.



**Observaciones sobre el eclipse.**—Tenemos á la vista una atenta comunicacion del Sr. Director del Observatorio astronómico de Madrid, manifestando haber recibido las observaciones que por nuestra invitacion han hecho varios profesores de la ciencia de curar durante el eclipse de sol ocurrido el 18 de julio del corriente año. Da al propio tiempo las gracias á los profesores por su atencion y celo por los adelantos de la ciencia.

**Nuevo colega.**—Se ha anunciado la publicacion de los *Anales de medicina, cirujia y farmacia* (2.<sup>a</sup> época del *Especialista*), que saldrá á luz desde el mes de noviembre próximo. Partidarios de esta suerte de publicaciones científicas, por conocer su benéfica importancia para los progresos de la ciencia, la dignidad de la profesion y el bienestar de la clase, no podemos menos de aplaudir su multiplicacion y engrandecimiento. Saludamos, pues, cordialmente á nuestro futuro compañero, y le deseamos una larga vida y toda suerte de prosperidades.

**El doctor en medicina D. Antonio Oliver ha presentado á S. M. la Reina una obra que ha escrito con el título de *Viajes atmosféricos ó Tratado teórico-práctico de la direccion de las armazones aerostáticas*.** Esta obra está dividida en dos partes: en la primera deslinda el autor la teoría de la navegacion atmosférica, y en la segunda descende minuciosamente á la práctica.

**Nombramiento.**—Ha sido elegido para vocal farmacéutico de la Junta provincial de Sanidad, el Sr. D. Cayetano Ubeda y Hernandez, hace pocos años establecido en Madrid.

**Cretinismo.**—El Emperador de los franceses se ha afectado al observar la frecuencia de esta enfermedad entre los habitantes de los Alpes. Parece que ha tenido una larga conferencia acerca de este punto con el Dr. Niepce, autor de una obra notable relativa al mismo, y que se propone señalar un premio con el objeto de ilustrar todo lo posible esta cuestion.

**Muertes por el frio y el fuego.**—Se ha hecho en Londres la curiosa observacion de que durante los inviernos las muertes producidas por el frio guardan proporcion con las ocasionadas por quemaduras: el año de 1855, en que fué baja la temperatura, fallecieron de frio 195 individuos y por quemaduras 177. Este número de muertes por ambas causas nos parece exorbitante, aun teniendo en cuenta la inmensa poblacion de aquella gran capital.

**Sociedades médicas en Francia.**—Se siguen multiplicando estas sociedades en el vecino imperio con lentitud y sin aparato, pero con perseverancia y seguridad: al mismo tiempo se agregan á la Sociedad central y concurren con la unidad de sus miras á formar del cuerpo médico una gran familia, en la que no pueden menos de encontrar ventajas todos los miembros que la componen. ¿Por qué los profesores españoles no se deciden de una vez á agruparse alrededor de ciertas instituciones filantrópicas, que no dejarían de establecer entre ellos lazos de union utilísimos en todos conceptos? Este medio, aunque al parecer de éxito más remoto, es tal vez el más pronto y seguro, para llegar al fin que se proponen los médicos entusiastas por los adelantamientos de la ciencia y el decoro de la profesion.

**Magnetismo animal.**—Un periódico portugués refiere el caso de una operacion practicada en Lisboa en una joven durante el sueño magnético, sin que al parecer sintiese dolor alguno. Aunque sea cierto todo lo que se cuenta de semejante procedimiento, siempre queda la dificultad de que son pocos los individuos que pueden someterse á él, porque la gran mayoría no parece estar dispuesta á recibir dócilmente la influencia de los magnetizadores.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se ha anunciado la vacante de cirujano titular de la villa de Rianza, provincia de Segovia, con la dotacion de 5,800 rs., prefiriendo á los que sean profesores de medicina y cirujia, en cuyo caso les dejan en libertad para poderse igualar como médicos con los vecinos que quieran. Se advierte á los profesores de medicina que intenten solicitar esta plaza, se informen bien... pero que tengan entendido que en esta villa hay dos médico-cirujanos; que el uno es titular de la misma (cuya escritura no cumple en algunos años), con la obligacion de asistir como á pobres una tercera parte de los 700 vecinos de que se compone el partido, teniendo igualados más de 500, y el otro, hijo del pueblo; de modo que entre los dos tienen ajustado todo el vecindario.

—Por si se anuncia la vacante de médico-cirujano de Mombeltran, provincia de Avila, se advierte que reúne condiciones que la hacen poco apetecible, y el que está ahora piensa seguir en el pueblo, puesto que tiene casi todos los vecinos de su parte. Para más pormenores, si hay algun profesor que la quiera pretender, puede dirigirse al de Villarejo del Valle, San Estéban, y por último á D. Antonio Mateos de las Cajigas, que vive en Madrid, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 59, cuarto segundo.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de la villa de Quintana San García, provincia de Burgos, y su anejo en cuanto á la medicina á Quintana Loranco; cuya dotacion consiste en 265 fanegas de trigo anuales. Los aspirantes á ella dirigirán sus solicitudes al que suscriba como presidente de la junta nombrada para la provision, en el término de un mes, desde que se inserte este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*. Quintanilla San García, 25 de setiembre de 1860.—Venancio Saez.

—La de médico-cirujano titular de Alcorcon, provincia de Madrid, donde dista dos leguas; su poblacion 106 vecinos, y se halla dotada en 6,600 rs. anuales, y 500 para cirujia menor, cobrados por mensualidades vencidas en la forma siguiente: 4,015 rs. que abona el ayuntamiento por fondos municipales, y los 2,585 restantes por suscripcion voluntaria de este vecindario. Las solicitudes se remitirán al Sr. Alcalde presidente de este municipio en el término de 15 dias, á contar desde este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*. Alcorcon, 8 de octubre de 1860.

—La de médico-cirujano de Bernardos, provincia de Segovia, su poblacion 500 vecinos; su dotacion 3,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres que designe el ayuntamiento, y además las iguales con los vecinos pudientes, siendo el máximo de cada una 30 rs., y el minimum 20 rs. Las solicitudes, en que se marcarán los años de práctica, hasta el 30 del corriente.

—En la villa de Peñaranda de Bracamonte, de 920 vecinos, cabecera del partido de su nombre, en la provincia de Salamanca, se publica la vacante de una de las dos plazas de médico-cirujano titular para la asistencia de la mitad de los enfermos pobres que el ayuntamiento tiene clasificados y pueda clasificar, y además á los vecinos acomodados comprometidos con el municipio, con la dotacion de 12,000 rs. anuales, pagados mensualmente; 5,000 rs. de fondos municipales, y los 7,000 restantes de los vecinos indicados, bajo la responsabilidad de la corporacion. Los profesores que soliciten lo harán por medio de memorial en que conste ser doctores ó licenciados en medicina y cirujia, años de práctica que lleven y puntos donde la hayan ejercido; acreditando con documentos fehacientes las circunstancias anteriores, méritos literarios y prácticos, y su conducta moral y política, que dirigirán en el término de un mes al señor presidente ó secretario del ayuntamiento; con la advertencia de que al agraciado se le contratará por tres años, con las demás condiciones que se estipulen. Peñaranda de Bracamonte, 10 de octubre de 1860.—El alcalde, Antonio Carabias.—Norberto Pizarro, secretario.

—La de médico-cirujano de Eljas, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 2,500 rs. por asistir á los pobres de oficio, y además las iguales con 430 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Alcabon, provincia de Toledo, distante doce leguas de Madrid y cinco de la capital de la provincia; la poblacion es sana con 290 vecinos; su dotacion 7,500 rs. pagados por trimestre vencidos, sin ser de su cargo la cirujia menor, y por separado los derechos que devenguen los golpes de mano airada. Las solicitudes al señor alcalde hasta el 30 del corriente mes de octubre.

—En la villa de Peñaranda de Bracamonte, de 920 vecinos, cabecera del partido judicial de su nombre, en la provincia de Salamanca, se vuelve á publicar la vacante de cirujano titular, nuevamente reformada, para la asistencia de los enfermos pobres que el ayuntamiento tiene clasificados y pueda clasificar, y la de los demás vecinos que se hallan comprometidos con el municipio, con la dotacion anual de 7,000 rs. pagados mensualmente; 4,000 rs. de fondos municipales y los 3,000 rs. restantes de los vecinos indicados, bajo la responsabilidad del ayuntamiento, además percibirán la parte señalada á cada parto que asistan y vacunacion que hagan. Los profesores que ahora quieran solicitar dicha plaza, así como los que la solicitaron anteriormente, lo harán por medio de un memorial en que conste la clase de su título, años de práctica que lleven, puntos donde la hayan ejercido, acreditando, por medios fehacientes, las circunstancias anteriores, méritos literarios y prácticos, y su conducta moral y política, que dirigirán en el término de un mes al señor presidente ó secretario del ayuntamiento; con la advertencia de que al agraciado se le contratará por tres años, con las demás condiciones que se estipulen. Peñaranda de Bracamonte, 10 de octubre de 1860.—El presidente, Antonio Carabias.—Norberto Pizarro, secretario.

—La de cirujano de Horcajo de las Torres, provincia de Avila, su poblacion 166 vecinos; su dotacion 400 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á 14 pobres, y las iguales con los 152 vecinos restantes, que ascenderán de 5,700 á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de cirujano de Agüero y un agregado, provincia de Huesca; su dotacion 50 cahices de trigo cobrados por la municipalidad en setiembre y 200 rs. del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.